

# EL CUESTIONAMIENTO HISTÓRICO SOCIAL DEL BRONCE TARDÍO EN ANDALUCÍA

Anna-Maria Roos

Resumen: En una expectativa peninsular, atlántica y mediterránea, nuestra ponencia aborda el cuestionamiento del Bronce Tardío en Andalucía desde los postulados propugnados por la Arqueología Social. En suma, intentando desde la teoría de una formación económico-social en el tiempo y en el espacio explicitar cómo y por qué se produce en el sudeste de la Península Ibérica y en la Alta Andalucía la hipótesis de trabajo sobre la emergencia de un Bronce Tardío post-argárico, mientras que en la Baja Andalucía se propone de un modo considerado contradictorio la propia de un Bronce Tardío pre-tartésio. No como una ruptura, sino como una reordenación de los territorios estatales precedentes se plantea la noción del cambio económico-social como contradicción dialéctica definitoria de la economía política de una historia en transición, por ella misma incompatible con el tópico de una “Época Oscura” que, a la inversa, algunos colegas suponen. En atención al debate originario del Bronce Final en Andalucía, en relación con dicho Bronce Tardío, se cuestiona de una manera crítica la base económico-social de las sociedades aristocráticas que hacia finales del II milenio a.C. alumbraron en el ámbito euroafricano del mundo occidental, a nuestro entender, para nada la “barbarie” de unas jefaturas tribales como las supuestas para otras latitudes nórdicas, sino más bien el comienzo de una nueva civilización atlántica-mediterránea cuyos paradigmas protohistóricos en conclusión los proponemos analizar en relación con la concepción formativa de unas manifestaciones identitarias autóctonas producidas por la emergencia de varias ciudades-Estado en las tierras de Tarsis. Desde la fundación de Gadir por parte de la ciudad-Estado de Tiro, entenderemos que las sociedades fenicias y tartesias alrededor de la Baja Andalucía hubieran llegado a sintetizar unas relaciones de producción y de reproducción conducentes al desarrollo urbano conocido a partir del Hierro Antiguo orientalizable con el nombre de Tartesos.

## Introducción

Desde la celebración del congreso internacional llevado a cabo en Cuevas del Almanzora (Almería) conmemorando el 50 aniversario de la muerte de Luis Siret (1934-1984), con el objeto de analizar el estado de la investigación arqueológica referente a la pre- y protohistoria de Andalucía (AA.VV. 1986), uno de los períodos más controvertidos en cuanto al registro historiográfico hasta entonces existente había sido precisamente el relativo al Bronce Tardío, entendido como un desarrollo post-argárico (Schubart y Arteaga 1978; 1986: 306; Arteaga y Schubart 1980). La concepción de este Bronce Tardío aparecería consensuada durante la década de los años setenta por algunos arqueólogos que en el sudeste y en la Alta Andalucía intentaban establecer una distinción categórica de sus expresiones culturales (Molina González 1978) respecto de los atribuidos al Bronce Final, a partir de la transición del II al I milenio a.C. en adelante, con el objeto también de establecer respecto del Hierro Antiguo un parangón de comparación analítica en relación con el comienzo y desarrollo del Bronce Final tartésio (Arteaga 1977b).

Veinticinco años después del balance de los conocimientos consignados en las actas de la reunión de Cuevas del Almanzora en Homenaje a Luis Siret (AA.VV. 1986) queremos aprovechar la oportunidad de este primer Congreso de Prehistoria de Andalucía celebrado en Antequera-2010 para retomar el debate historiográfico referido al Bronce Tardío y Final en Andalucía, dando cuenta de la consolidación que han conseguido estos conceptos, no solamente desde las perspectivas culturales en que al principio fueron planteados, sino también a tenor de otros contenidos

económico-sociales que actualmente permiten comprender su dimensión económico-política tanto en relación con la Europa atlántica como en su proyección peninsular y mediterránea.

Antes de pasar a exponer los cuestionamientos epistemológicos que en la actualidad desde la Arqueología Social y respecto del historicismo cultural versus la New Archaeology podemos referir como una alternativa a la investigación del Bronce Tardío y Final en Andalucía, hemos de hacer patente un merecido reconocimiento teórico y metodológico a quienes por su maestría profesional nuestras reflexiones se encuentran sumamente agradecidas. En unas pocas palabras podemos expresar que este reconocimiento intelectual, además de otros muchos débitos contraídos con una extensa cantidad de investigadores e investigadoras consultados, estriba al principio en las enseñanzas que hemos recibido en la Universidad de Colonia y que se complementan con una estancia como becaria en la Universidad de Sevilla donde bajo la tutela del profesor Manuel Pellicer Catalán hemos iniciado nuestra formación especializada, para terminar estos estudios universitarios en Alemania con la lectura de una tesis de licenciatura referente a la antigua cerámica gris de la Península Ibérica (Roos 1982; 1983), adoptando todavía un enfoque histórico cultural. Mientras tanto participábamos activamente en la investigación arqueológica de Andalucía donde hemos continuado nuestra formación académica con los estudios de doctorado en la Universidad de Granada, y que culminaron con la preparación de una tesis doctoral basada en los resultados arqueológicos del “Proyecto Porcuna”, la cual bajo la dirección de los profesores Fernando Molina González y Oswaldo Arteaga sería presentada llevando por título *La sociedad de clases, la propiedad privada y el Estado en Tartesos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del Proyecto Porcuna* (Roos 1997).

Esperamos que esta breve reseña académica sirva para consignar nuestro proceso formativo en cuanto a los argumentos que vamos a esgrimir en el presente ensayo y reiterar el modo en que hemos apreciado desde la experimentación y superación –nada fácil– de los paradigmas historicistas, difusionistas y evolucionistas, a su vez debatidos por el funcionalismo versus estructuralismo propios de la Nueva Arqueología procesual, la emergencia crítica de un materialismo dialéctico renovado en cuanto a la teoría y praxis de una Arqueología Social como herramienta de la historia en construcción (Arteaga y Roos 2010).

#### Planteamientos histórico culturales del Bronce Tardío en el sudeste y la Alta Andalucía

Hacia mediados de los años sesenta, los profesores Manuel Pellicer Catalán y Wilhelm Schüle comenzaron a publicar los resultados estratigráficos que estaban obteniendo en las excavaciones que realizaban en los llamados “yacimientos” del Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer 1966) y del Cerro del Real (Pellicer y Schüle 1962; 1966) en la provincia de Granada. El primero situado en Orce mostraba una secuencia que abarcaba desde la época de Los Millares (Edad del Cobre) hasta la época de El Argar (Edad del Bronce), mientras que el segundo en Galera comenzaba en el Bronce Final y continuaba durante el Hierro Antiguo hasta los tiempos ibéricos. Entre ambos “yacimientos” quedaría patente que existía una localización (espacio) y una cronología relativa (tiempo) claramente separadas, lo que permitía remarcar en momentos prehistóricos (Cerro de la Virgen) todavía una correlación hasta el Bronce Pleno argárico y en momentos protohistóricos (Cerro del Real) una secuencia pre-ibérica que enfatizando una transición cultural entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo quedaría por los excavadores comparada por un lado con la colonización fenicio-púnica y por otro lado con el mundo tartesio (Pellicer 1969; Schüle 1969a).

En esta consecuencia, las excavaciones estratigráficas que se prodigaban en el sudeste de la Península Ibérica y en Andalucía en relación con los llamados “yacimientos indígenas” –fueran pre-ibéricos, fueran tartesios– dieron lugar por su comparación cultural con los entonces considerados “paleopúnicos” (Schubart, Niemeyer y Pellicer 1969) y algo

después identificados en relación con el “círculo del Estrecho” (Tarradell 1960: 61) como unos fenicios occidentales (Arribas y Arteaga 1975; 1976), a que respecto de las tierras del País Valenciano comenzaran a surgir y concretarse grandes dudas (Arteaga y Serna 1973; 1974; 1975) acerca de la existencia de una continuidad evolutiva entre la Edad del Bronce y el mundo ibérico que planteaban los defensores de un llamado Bronce Valenciano perdurando hasta los tiempos de la iberización (Fletcher 1960; Tarradell 1963). Fueron nuevamente argumentos estratigráficos y comparativos los que como herramientas positivistas de la Arqueología Tradicional permitieran sentar las bases de una nueva secuencia protohistórica a tenor de las excavaciones realizadas en Los Saladares (Orihuela, Alicante) (Arteaga y Serna 1973; 1974; 1975; 1979-80; Arteaga 1982), y seguidas en Vinarragell (Burriana, Castellón) (Arteaga 1976; Arteaga y Mesado 1979), con unos resultados que siendo fuertemente debatidos (AA.VV. 1973) más tarde fueron confirmados alrededor del Bajo Segura por otras excavaciones posteriores (González Prats 1979).

Esta proyección de unas excavaciones estratigráficas, pero planteando a corto, medio y largo plazo una estrategia metodológica enfocada a la consecución de unas excavaciones de mayor extensión que permitieran conocer la ordenación completa de cada asentamiento, como venía ocurriendo en los poblados ibéricos valencianos, entre otros (Arribas 1965), y también en algunos de la Edad del Bronce (Tarradell 1969), llevaría bien pronto a unas conclusiones comparativas y por lo tanto bastante mejor contrastables con las que mostraban las investigaciones protohistóricas en Andalucía (Carriazo y Raddatz 1960; 1961; Pellicer y Schüle 1962; 1966; AA.VV. 1969; Luzón y Ruiz Mata 1973; Arribas et alii 1974; Blázquez 1975). Con relación al Bronce Valenciano (Tarradell 1969) dichas correlaciones estratigráficas propiciaron que respecto del Bronce Final del Cerro del Real y Los Saladares resultara cada vez más evidente que en el Cabezo Redondo de Villena (Alicante) existía una “etapa cultural” hasta entonces bien poco definida, a la que su excavador José María Soler García venía considerando como propia de “un Bronce tardío, con fuertes raíces argáricas” (Soler 1965: 50). Consignamos aquí según testimonios presenciales de Oswaldo Arteaga las numerosas visitas que hacían a la casa particular de “Pepe Soler” quienes por entonces investigaban en el sudeste y en la Alta Andalucía, para consultar sentados alrededor de su célebre mesa camilla la documentación gráfica del Cabezo Redondo, antes de subir en su compañía al famoso poblado y regresar para observar en mano los materiales cerámicos que aparecieron en el mismo. Destacaban las cerámicas con decoración excisa (Soler 1965: fig. 10; 1986: lám. 2) y entre otras formas de vasijas aquellas curiosas botellas que el amable arqueólogo gustaba comparar con otras metálicas pertenecientes al “tesoro de Villena” (Soler 1965). Este recordatorio sirve para reconocer el modo en que algunos investigadores como Wilhelm Schüle, Hermanfrid Schubart y Oswaldo Arteaga, entre otros, comenzaron a debatir en aquella entrañable “Mesa Redonda” de Villena respecto del Cerro de la Virgen, del Cerro del Real y Los Saladares, la distinción histórica cultural entre un Bronce Final protohistórico de connotaciones tartesias (Arteaga 1977b) y un Bronce Tardío de raíces todavía argáricas (Schubart y Arteaga 1978; Arteaga y Schubart 1980).

En esta consecuencia prehistórica del Bronce Tardío que procuraba resultar coherente con la comparación evolutiva del Argar A y Argar B (Blance 1971; Schubart 1975a), la noción cultural de un Bronce C había sido utilizada por Schubart respecto del sudeste al hablar de la “cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular” (Schubart 1971: fig. 17); comprendiendo a todas luces una tentativa de aproximación por entonces similar a las expectativas abiertas para el Bronce II relativo a la denominada “Cultura del Suroeste” (Schubart 1971; 1975b). Mientras tanto, en la provincia de Granada Antonio Arribas Palau y sus colaboradores comenzaban a documentar una fase IIb como colofón de Argar B (Bronce Tardío) y una fase III relativa al Bronce Final en las excavaciones estratigráficas y extensivas –acentuamos la intención metodológica– practicadas en el Cerro de la Encina de Monachil (Arribas et alii 1974). Paralelamente se estaba propiciando la postulación de un Bronce Final Antiguo en la Cuesta del Negro de Purullena por Fernando Molina

González y Enrique Pareja López, siendo el mismo considerado como testimonio de una penetración de gentes de la Meseta introduciendo la “Cultura de Cogotas I” en la Alta Andalucía (Molina González y Pareja 1975). Y, por otro lado, se reivindicó la definición alternativa no excluyente de un Bronce Tardío post-argárico, de connotaciones autóctonas, alrededor del sudeste, atendiendo a los resultados de las excavaciones extensivas emprendidas en 1977 en Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) (Schubart y Arteaga 1978: 42-50, fig. 16; Arteaga y Schubart 1980: 268-278, fig. 16; Schubart, Pingel y Arteaga 2000; Arteaga y Roos 2001; 2003a). Aportaron estas excavaciones unas evidencias estratigráficas que permitieron ser comparadas por otras relativas a dicha fase post-argárica en la secuencia obtenida después por Vicente Lull y sus colaboradores en el poblado argárico de Gatas (Turre, Almería) (Castro et alii 1987; 1999). Cabe remarcar que las mencionadas siglas utilizadas al principio por cada investigador para matizar la transición a la protohistoria en Andalucía fueron dando cuenta de la forma en que ellos acabarían decantando una terminología entre el Bronce Tardío (post-argárico) y el Bronce Final Antiguo que ahora concebimos de una manera cada vez más clara (Roos 1997; Arteaga y Roos 2001; 2003a; 2003b; Arteaga, Schulz y Roos 2008). Se trataba hacia los años setenta de una elaboración positivista que como reconocemos resultaba todavía emergente de un debate planteado en el seno del historicismo cultural (Arteaga 2002).

Podemos, en consecuencia, a tenor de estas investigaciones arqueológicas que permitieron comenzar a redefinir por entonces “Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica” (Arribas 1976) entender de entrada cómo pudieron también los Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada ofrecer las primeras síntesis de una nueva generación de arqueólogos dedicados en la teoría y en la praxis al esclarecimiento del Bronce Tardío y Final (Molina González 1978), y a la valoración de este proceso histórico desde Andalucía (Arteaga 1977b) entendido todavía desde unas perspectivas historicistas versus difusionsitas versus evolucionistas, inmersas en una teoría de la cultura, pero con un carácter contestatario puesto en relación con una interpretación sumamente distinta de la protohistoria de la Península Ibérica (Molina González y Arteaga 1976; Arteaga y Molina González 1977; Arteaga 1976-78; 1977a; 1977b; 1978; 1980; Molina González 1978).

#### Los paradigmas positivistas del debate difusionista versus evolucionista

Las investigaciones del Bronce Tardío y Final en Andalucía conocieron hasta la década de los años setenta unos enfoques interpretativos que basados en los paradigmas positivistas de un debate evolucionista versus difusionista continuaban poniendo en evidencia las contradicciones teóricas que en la praxis la Arqueología Tradicional arrastraba, por hallarse hasta entonces inmersa en las discusiones promocionadas por el historicismo cultural hispánico (Arteaga 2002). Durante cien años la Arqueología Tradicional (1875-1975) había desarrollado contra los presupuestos evolucionistas unas matizaciones difusionistas que por cauces invasionistas versus colonialistas servían a tenor de unos paradigmas civilizatorios europeos y orientales interpretar el origen de las “culturas” ibéricas y celtibéricas, consignando desde estas perspectivas exógenas a partir de la Edad del Bronce la búsqueda analógica de “paralelos materiales” que como unas evidencias empíricas comparadas permitieran ilustrar las descriptivas correspondientes a unas así concebidas manifestaciones protohistóricas.

Antes de que en Andalucía y en el sudeste surgieran unos nuevos paradigmas estratigráficos que pusieran en candelero las valoraciones revisionistas relativas al Bronce Tardío y Final, las interpretaciones protohistóricas acuñadas desde las teorías de las invasiones y de las colonizaciones dominaban por completo en el panorama histórico cultural que el difusionismo planteaba para afirmar las raíces civilizatorias del Hierro Antiguo en la Península Ibérica. Los argumentos de estas tendencias culturalistas se realizaban sobre todo partiendo de unos presupuestos conectados con la doctrina ex

Oriente lux a través del Mediterráneo, y de las derivaciones que de la misma corriente el pangermanismo indoeuropeo hacía cruzar por los pasos pirenaicos (Almagro Basch 1952) a través de una supuesta proyección de oleadas migratorias de gentes portadoras de una “cultura hallstättica” (Maluquer 1945-46; 1954; 1971; Palol 1958; por contra Arteaga 1977a; 1978). Los paradigmas estratigráficos obtenidos en el mediodía de la Península Ibérica (AA.VV. 1969; Blázquez 1975; Arribas 1976), en la misma medida en que las excavaciones extensivas continuaban poniendo en evidencia la existencia de asentamientos permanentes ocupados por unas poblaciones autóctonas (Arribas et alii 1974; Schubart y Arteaga 1978; Arteaga y Schubart 1980), resultaron decisivos para el cambio operado en el seno histórico cultural de la Arqueología Tradicional hacia 1965-1975. Basando sus argumentaciones en los resultados aportados por las secuencias culturales comparadas en Andalucía, como en el sudeste y Levante, pero también en el valle del Ebro, Cataluña, Francia y Alemania, por parte de Arteaga, las teorías invasionistas y colonialistas en los memorables debates del XIV Congreso Nacional de Arqueología de Vitoria-1975 fueron puestas en crisis a tenor de unos cuestionamientos que resultarían a todas luces trascendentes para el conocimiento prehistórico y protohistórico peninsular (Arteaga 1977a; Arteaga y Molina González 1977). Coincidieron estos cuestionamientos con el planteamiento crítico de tres perspectivas de investigación:

- a) La constatación de un proceso histórico que vendría a llenar con un contenido arqueológico mucho más complejo el desarrollo del poblamiento que desde Levante la investigación precedente interpretaba perdurando desde la Edad del Bronce hasta los tiempos de la “cultura” ibérica (Tarradell 1963). Un debate que también se haría candente (AA.VV. 1973) a partir de las excavaciones de Los Saladares (Orihuela, Alicante), porque supondría una revisión crítica de los conocimientos entonces existentes (Fletcher 1960) en relación con la problemática que desde aquel momento quedaría abierta a una nueva explicación protohistórica de la formación del poblamiento ibérico (Arteaga 1980).
- b) La constatación en las costas andaluzas de una mayor incidencia fenicia en Occidente (Pellicer 1962; Schubart, Niemeyer y Pellicer 1969; Arribas y Arteaga 1975), en relación con la colonización griega referida a la fundación de Ampurias (García Bellido 1948; Almagro Basch 1953), puestas ambas en contrastación con el proceso histórico antes mencionado sin menoscabo del desarrollo de la civilización tartesia como propia de unas poblaciones indígenas (Arteaga 1977b) alrededor de la Baja Andalucía.

Desde 1976-1978, como se pondría de manifiesto en el Simposio Internacional sobre Els orígens del món ibèric de Barcelona-Ampurias-1977, aparecería retomado el problema de la paleoetnología ibérica dentro de un debate antropológico (Caro Baroja 1946), pero enfocado más bien a la consideración de los citados pueblos protohistóricos como formativos de una civilización (Arteaga 1976-80: 24 s.). Se estaba emprendiendo un camino teórico tendiente a plantear entre la Antropología y la Historia una toma de postura sociológica. En este sentido, más que para orientar el trabajo del arqueólogo a una teoría de la historia aplicada al mundo ibérico el reto estaba en dedicar este esfuerzo a explicar su sociología (Febvre 1953). La toma de postura sociológica implicaría, aparte de tener en cuenta el debate antropológico, asumir de una manera resuelta la visión dialéctica del materialismo histórico (Hobsbawm 1979a). Cabe retener que la misma estaba siendo cultivada, entre otros, por algunos profesores y alumnos de la Universidad de Granada (Vigil 1973; Prieto 1976). Nada extraña que desde la Arqueología Social materialista y dialéctica la noción de una civilización tartesia hubiera comenzado también a ser entendida en la expectativa de una teoría formativa del Estado, y de este modo acabar atendiendo al concepto económico-político de la ciudad-Estado tartesia (Roos 1997; Arteaga y Roos 2003b; 2007) hasta llegar, por consiguiente, a la conclusión de una nueva civilización urbana. Es decir, postulando desde la Arqueología Social que tanto en el mundo tartesio como en el mundo ibérico era la ciudad –y no las etnias– el elemento básico para la constitución de la ordenación política.

c) La constatación hacia el llamado mundo céltico de la Meseta castellana (Almagro Basch 1952) de unas correlaciones mucho más estrechas con el mundo tartesio e ibérico (Schüle 1969b; Arteaga 1978; 1980) que las atribuidas por los defensores de las invasiones pangermánicas a los pueblos indoeuropeos, ya que una vez que esta suposición difusionista fue puesta en crisis (AA.VV. 1977), las antiguas interpretaciones paleoetnológicas (Bosch 1932; Martínez Santa-Olalla 1946; Almagro Basch 1952) cedieron paso a unas nuevas visiones que hasta el momento actual constituyen una distinta proyección explicativa del concepto celtibérico (Burillo 1998; Almagro Gorbea 2001); susceptible de ser analizado también desde el mismo cuerpo de civilización estatal y urbana que la Arqueología Social propone para la Península Ibérica, a tenor de una concepción dialéctica entroncada con el mundo tartesio y por ello distinta a la dialéctica histórica del mundo hallstático (Arteaga 1980; Arteaga y Roos 2003b).

Cabe reiterar que fueron las excavaciones estratigráficas y primeras excavaciones extensivas practicadas en los poblados prehistóricos y protohistóricos de Andalucía y del sudeste, las que en la primera mitad de los años setenta comenzaron a revolucionar el cambio que desde entonces veremos traducido con distintas orientaciones teóricas y metodológicas por parte de la Nueva Arqueología y por parte de la Arqueología Social, sobre todo a partir de 1980-1985, en relación con toda la Península Ibérica.

Habida cuenta de la crisis acusada en general por las teorías invasionistas, cabe recordar que tampoco han faltado autores que con unos argumentos diferentes hayan continuado poniéndolas al día por unos cauces comparativos similares. Debido a estos sucesivos reciclajes (señalados en Arteaga 2002) se explica que con unas ciertas adecuaciones obligadas por las investigaciones posteriores a la década 1965-1975 aquellas interpretaciones, caracterizadas no obstante por aceptar unas raigambres difusionistas apegadas a los paradigmas nacionalistas de las Arqueologías histórico culturales promovidas por la metodología positivista decimonónica, hayan continuado a duras penas siendo mantenidas de una manera conservadora por parte de algunas escuelas europeas y españolas (Pellicer 1995; Escacena 2000). En la actualidad las hipótesis difusionistas referidas al Bronce Final reaparecen por ello mismo con una forma acumulativa de nuevos datos comparativos en apariencia reciclados por una tercera generación de jóvenes arqueólogos afines a las mismas. Sin embargo, debemos retener que solamente algunas de estas filiaciones teóricas derivadas del positivismo y del difusionismo tradicional pudieron verse refugiadas en última instancia en la doctrina ex Oriente lux mediterránea, puestas otra vez como por parte de la Arqueología Tradicional en las manos de los "Pueblos del Mar" seguidos después por los pueblos "colonizadores", mientras que las relativas a las invasiones indoeuropeas como hemos visto entraban en una crisis epistemológica de consecuencias mucho más inmediatas.

Como se viene reiterando, por afectar a la identificación protohistórica de los pueblos autóctonos de la Península Ibérica, podemos llegar a la conclusión de que la crisis conceptual del historicismo cultural hispánico quedaría acusada desde la primera mitad de los años setenta, porque precisamente con las mismas armas de combate esgrimidas por el positivismo difusionista las documentaciones propiciadas por las llamadas excavaciones estratigráficas fueron poniendo en evidencia la existencia de unas poblaciones autóctonas, con unas secuencias "evolutivas" que para nada cuadraban con los horizontes sincrónicos establecidos para la periodización de la transición entre la prehistoria y la protohistoria en España. En el fuero interno de este combate postrero librado por un difusionismo derrotado por el propio documentalismo de las estratigrafías evolucionistas, además de la revisión conceptual que se estaba modelando respecto de los patrones de asentamiento referidos a los iberos, pronto se sumaron en la Alta Andalucía y en el sudeste los requerimientos de unas prácticas de campo basadas en unas excavaciones sistemáticas extensivas, que permitieron comenzar a documentar el conocimiento espacial de los patrones de asentamiento relativos a poblados representativos de la Edad del Cobre (Almagro Basch y Arribas 1963; Arribas et alii 1985; Molina González y Arribas

1992) y de la Edad del Bronce (Schubart y Arteaga 1978; Schubart, Pingel y Arteaga 2000).

Cabe remarcar a tenor de este cambio metodológico operado también en la Universidad de Granada entre 1965 y 1975 bajo la dirección del profesor Antonio Arribas Palau (Arribas 1976), cuáles fueron por entonces las condiciones académicas que, potenciadas por la colaboración mantenida por este maestro con otros significados arqueólogos españoles, alemanes y británicos, dieron un carácter de escuela a los discípulos que como transmisores de sus enseñanzas tampoco tardaron en incorporarse al cometido de aquellas investigaciones que tantos magníficos resultados prosiguieron aportando a la ciencia prehistórica, protohistórica e ibérica en relación con el mediodía peninsular. Salta a la vista que hacia los años setenta no se trataba todavía de la aplicación inmediata de una Arqueología Espacial, desarrollada con una metodología formalizada para la normalización funcionalista de concebir un territorio de captación de recursos (Clarke 1977), ni tampoco que la misma estuviera orientada a la interpretación estructuralista del paisaje (Hodder 1982), y mucho menos referida al debate dialéctico propio de la Arqueología Social (Lumbreras 1974; Lorenzo 1976; AA.VV. 1982). Estas tres nociones, aunque se estaban consignando en novedosos estudios de la bibliografía propia de la época, no se podrían comenzar a llevar a la praxis en Andalucía oriental hasta mucho más tarde, puesto que resultaba imprescindible contar con un conocimiento previo de los numerosos “yacimientos” prospectados, antes de poder adscribir su patrón de asentamiento a una determinada articulación espacial. Había que revisar la cartografía de las prospecciones superficiales hasta el momento realizadas que, por cierto, no eran pocas, gracias a las actividades de campo iniciadas por maestros como Miguel Tarradell Mateu y Manuel Pellicer Catalán –los antecesores de Arribas en la Universidad de Granada–, pero que como constaba también en los ficheros de los sitios catalogados habían sido llevadas a cabo con los criterios histórico culturales dominantes hasta aquella época.

En estas circunstancias las excavaciones extensivas comenzaron a resultar una alternativa de futuro inmediato a la continuación de las excavaciones estratigráficas, y las prospecciones superficiales con sondeos se fueron aplicando a tenor de unos asentamientos relativos a unas poblaciones concretas como las referidas al mundo ibérico y romano, para por este camino propiciar unas concepciones metodológicas a todas luces diferentes. La transición a la Arqueología Espacial estaba, por consiguiente, en la Universidad de Granada todavía en pañales pero no ausente en las tesis doctorales que respecto de los iberos comenzaron a despuntar bajo la dirección del profesor Arribas (Ruiz Rodríguez 1981; Molinos 1986), ni en las alternativas teóricas que desde la Arqueología Social fueron siendo introducidas frente a la New Archaeology a través de investigaciones como las del Proyecto Porcuna (Arteaga 1985; Arteaga et alii 1992; Nocete 1989), hasta desarrollar la toma de postura de un materialismo histórico cuya última expresión interdisciplinar consideramos que viene siendo plasmada en la praxis de una Geoarqueología dialéctica (Arteaga y Hoffmann 1999; Arteaga y Schulz 2008; Arteaga, Schulz y Roos 2008) abierta todavía a las expectativas críticas del siglo XXI (Arteaga y Roos 2010).

En efecto, cuanto acabamos de reseñar implica que hubiera sido en el seno de aquella escuela granadina donde en una mayor medida se gestaran emergiendo del paradigma cultural del sudeste argárico las primeras evidencias estratigráficas que en estrecha relación con otros investigadores pioneros se fueran haciendo extensivas referente al conocimiento espacio-temporal de los poblados relativos a un Bronce Final precursor del Hierro Antiguo. Unas proyecciones sistemáticas que por este camino metodológico a su vez posibilitaron confirmar, como hemos dicho, la existencia previa de un período de transición todavía mucho más antiguo: el que a partir de entonces por un consenso unánime entre los arqueólogos que desarrollaban las investigaciones relativas a los poblados del Bronce Pleno en aquellos territorios del sudeste y la Alta Andalucía se haría para ellos comprensible bajo la denominación convencional de un Bronce Tardío (Soler 1965; Schubart 1971; Arteaga 1976-78; Molina González 1978; Schubart y Arteaga 1978;

Arteaga y Schubart 1980).

En la actualidad la dimensión económico-social y económico-política de este Bronce Tardío que atribuimos a las sociedades post-argáricas y pre-tartesias en los territorios atlánticos-mediterráneos de Andalucía (Roos 1997; Arteaga y Roos 2001; 2003a; 2003b; Arteaga, Schulz y Roos 2008) ha sido corroborada mediante la cronología calibrada de un período datado entre c. 1500 y 1250 a.C. En consecuencia, se confirma como el desarrollo propio de un proceso histórico que por referirse a la formación social que después identificamos como protagonista de un Bronce Final en torno a las tierras de Tarsis, comprende un discurso dialéctico que para nada debemos confundir con los esquematismos comparativos de las siglas histórico culturales que desde los “paralelos tipológicos” exógenos los defensores de las teorías difusionistas pretenden “clarificar” para mantener a la Península Ibérica sumida en la supuesta expresión de una barbarie occidental, encorsetada por los parámetros orientales, centroeuropeos y nórdicos que dichos autores defienden con un denodado empeño. Tampoco se puede equiparar la dialéctica del desarrollo de las sociedades que denominamos post-argáricas y pre-tartesias con el materialismo mecanicista que utiliza la Nueva Arqueología procesual a la hora de introducir su informática de “datos formalizados” para reciclar de una manera diacrónica versus sincrónica los esquemas histórico culturales aportados por el debate evolucionista versus difusionista (Arteaga 2002), ya que como también expondremos a continuación, este reciclaje derivado del funcionalismo estructuralista de las Arqueologías Antropológicas comporta el paradigma de un enfoque virtual –ahistórico– y propugna la aceptación de una teoría cultural adaptativa –ecohistórica– de la sociedad al medio natural, que en realidad resulta a todas luces incompatible con las evidencias que desde la Arqueología Social entendemos que vienen obteniendo las investigaciones geoarqueológicas hasta el momento practicadas en Andalucía (Arteaga y Roos 2005; Arteaga y Schulz 2008; Arteaga, Schulz y Roos 2008). Consideramos, no obstante, que el debate teórico-metodológico planteado actualmente entre la Arqueología Tradicional, la Nueva Arqueología y la Arqueología Social constituye una necesaria puerta abierta a la investigación inmediata, porque traduce de una manera historiográfica cuáles han sido las inconsistencias y también por otro lado las coherencias científicas alcanzadas durante los últimos treinta años por las corrientes epistemológicas que en la praxis han acabado con sus contradicciones despuntando en Andalucía y en España como principales visiones enfocadas al conocimiento crítico del mundo prehistórico y protohistórico. No se trata simplemente de diferentes modelos que se ofertan al público y puedan “confundir” al lector (Chapman 2008: 248), sino de unas tomas de postura dentro de unos parámetros epistemológicos muy concretos y que para nada resultan inocentes, como veremos a continuación.

El impacto teórico-metodológico de las Arqueologías Antropológicas norteamericanas y británicas

Las interpretaciones que desde Andalucía contribuyeron al cambio paradigmático operado en el debate histórico cultural protagonizado por el difusionismo versus el evolucionismo hasta la década de 1965-1975, tomaron hacia 1980 unos derroteros bastante diferentes. Nuevos enfoques se sumaron a los que durante los años setenta continuaba transitando la Arqueología Tradicional (Arteaga 2002). Este notable cambio de rumbo se produjo frente a los mantenedores de los paradigmas de la última tendencia mencionada, como bien apuntaron en el caso de Andalucía hasta bastante más tarde sus acérrimos defensores, acusando algunos de ellos las dolencias evidentes de la nostalgia de un protagonismo ya pasado (Pellicer 1995; Escacena 2000). Sabemos ahora que esta distinta situación estaba siendo propiciada por la apertura de España a otras corrientes epistemológicas que hasta 1975 estaban ausentes por completo de las enseñanzas oficiales que se impartían en la mayoría de los programas educativos del país. Los antecedentes del cambio se pusieron también en evidencia a tenor de los términos expresivos de los argumentos recogidos todavía

por la historiografía que ha quedado plasmada en los trabajos presentados por entonces en aquellos memorables Congresos Nacionales de Arqueología celebrados en las ciudades de Jaén-1971, Huelva-1973, Vitoria-1975, Lugo-1977 y Murcia-Cartagena-1982 (AA.VV. 1973; 1975; 1977; 1979; 1983) donde las discusiones suscitadas dejarían constancia de que las teorías sociales tampoco estaban cosechando frente a las teorías culturales una aceptación que resultara realmente creciente, en comparación con la que despertaban las lecturas afines a la New Archaeology norteamericana y británica (Binford 1962; 1972; Clarke 1968; 1972; 1977; 1978): enarboladas hacia 1980 por muchos nuevos-viejos arqueólogos que las comenzaron a considerar como unas corrientes progresistas respecto del historicismo cultural. Los primeros estudios que en Andalucía empezaron desde las Arqueologías Antropológicas a incentivar la introducción de lecturas de tipo sociológico en Prehistoria (Dunnell 1977), habían circulado en los EE.UU. y en Inglaterra desde la década de los años sesenta (Fried 1967; Sahlins 1968; 1972; Service 1971; 1975), sobre todo emergiendo de una epistemología neo-evolucionista basada en una división cuatripartita de los grupos humanos según su organización como bandas, tribus, jefaturas y Estados. La investigación peninsular se incorpora con retraso y con una intensidad desigual a esta corriente, apareciendo en Andalucía hacia 1980-1985 los estudios iniciales dedicados a la prehistoria desde unas perspectivas antropológicas entroncadas con dichas teorías sociales (Chapman 1978; 1982; Ramos Millán 1981; Lull 1983; Mathers 1984a; 1984b; Nocete 1984; Gilman y Thornes 1985) así como también las primeras propuestas acerca del origen del Estado en el sudeste de la Península Ibérica (Schubart y Arteaga 1986; Lull y Estévez 1986).

Antes de que se diera una apertura relativa a la Arqueología Social propugnada desde el enfoque dialéctico del materialismo histórico –sobre la cual hablaremos después– fueron por razones obvias los paradigmas derivados del funcionalismo y del estructuralismo, implícitos en dicha Nueva Arqueología procesual, los que recibieron una acogida más fulgurante. No en balde los procedimientos formales de esta Arqueología Antropológica, aunque estaba pasando a verse criticada desde el cognitivismo y desde el contextualismo (Hodder 1982; Shanks y Tilley 1987) emergentes de sus propias inconsistencias teóricas (Gándara 1982; Arteaga 1992; 2002; Bate 1998), aparecieron bien pronto adaptados por doquier a la suplantación de los mencionados contenciosos difusionistas versus evolucionistas, aunque estos últimos para los efectos parecía que se hallaban a todas luces moribundos. Otra forma de reciclaje teórico se estaba operando en realidad (Arteaga 2002), cuando durante los funerales académicos del difusionismo cultural se comenzaron a escuchar pregonadas las noticias de su defunción emitidas en un lenguaje neo-arqueológico. En otras palabras, según los investigadores antes citados: desde el método y las técnicas utilizadas por el positivismo tradicional se estaba generando un salto a la “reconversión neo-positivista” que la Arqueología Antropológica facilitaba como una fuga hacia adelante. Se ocultaba la teoría de la cultura historicista interpretada por evolución versus difusión, para quedar particularizada en el ambientalismo de las distintas ecohistorias de la cultura entendida como un medio extrasomático de adaptación del hombre a las condiciones del medio físico natural.

Muchos autores que en apariencia abandonaron hacia 1980 su anterior militancia en el historicismo cultural, aparecieron de inmediato posicionados como viejos-nuevos arqueólogos cerrando filas en el funcionalismo estructuralista que se estaba remodelando para España, por parte de los introductores de la Nueva Arqueología, a pesar de que la misma estaba de capa caída en sus propios países originarios (Gandara 1982; Arteaga 2002). Esta aceptación paradójica implicaría que pasando con celebridad a ser olvidados los paradigmas incoherentes de ambas corrientes epistemológicas, la Arqueología Tradicional se hiciera en España compenetrada con la Nueva Arqueología procesual. Nada extraña que esta implicación pergeñada sobre todo en el sudeste de la Península Ibérica hubiera conllevado aparejada la resurrección de un debate funcionalista-estructuralista (Hodder 1982; Renfrew y Bahn 1991)

que, aunque considerado caducado en relación con otras expectativas mundiales de las Arqueologías Antropológicas en cuestión (Lumbreras 1974; Lorenzo 1976; Gándara 1982; Sanoja 1983; Fonseca 1988; Vargas 1990; Bate 1998; Arteaga 1992; 2000a; 2002), por el contrario reapareciera insuflando todavía un aliento insospechado a la modelación virtual de la prehistoria y protohistoria atlántica-mediterránea de Andalucía (Chapman 1991; Gilman 2008). Estamos comentando nada menos que la propuesta de implantación hipotética-deductiva de unos particularismos atlánticos que siendo equiparables con las teorías de unas denominadas sociedades complejas (Renfrew 1973a; Chapman 1991) como las concebidas hasta la Edad del Bronce y la Edad del Hierro para el resto de Europa, permitieron pronto a sus usuarios a tenor de la recopilación de “yacimientos” normalizados sobre unos mapas presentistas a niveles micro-, semi- y macroespaciales plantear en cualquier territorio de la Península Ibérica un modelo de jerarquización interactiva desde la interpretación relativista de unas poblaciones gobernadas en particular por “Grandes Hombres”, consideradas por doquier como desconocedoras de alguna forma de Estado arcaico y por ello caracterizadas a lo sumo como unas “jefaturas” igualitarias (Service 1971; 1975; Chapman 1991; Gilman 2008; por contra Nocete 1984; 1989; Arteaga 1992; 2000b).

En este caldo de cultivo debemos significar que también para el suroeste y la Baja Andalucía aparecieron postuladas sobre todo desde la época correlativa con el Bronce argárico y hasta bien entrado el Hierro Antiguo, otras connotadas organizaciones tribales que a priori fueron definidas como unas comunidades complejas pero igualitarias (Hurtado 1995; García Sanjuán 1999), entendiéndose que siendo ellas propias de unas tales “jefaturas”, aunque fueran particularmente distintas, se hallarían igualmente involucradas en el proceso de jerarquización de unos poderes territorialmente considerados ajenos a la existencia del Estado. Desde tales perspectivas teóricas se impusieron unos criterios que resultaron proclives a desarrollar los paradigmas interactivos de un neo-difusionismo (señalado en Arteaga 2002) y que con las parsimonias de un procesualismo funcionalista (Chapman 1991) acabarían volviendo a consignar la transición de la prehistoria a la protohistoria en el ámbito atlántico-mediterráneo de la Península Ibérica otra vez en las antípodas de la civilización oriental (Ruiz Gálvez 1998). Las citadas parsimonias funcionalistas operan como bien se sabe colocando primero los orígenes del Estado en Mesopotamia y en Egipto, los difunden después alrededor del mar Egeo, para más tarde proyectar en manos de los colonizadores fenicios su “ola de avance” hacia Italia y España (Chapman 1991). Habida cuenta de que estamos hablando de una misma expectativa teórica desarrollada por la Arqueología Antropológica, cabe remarcar que para la protohistoria en Andalucía estas interpretaciones funcionalistas, en tanto que derivadas de la Nueva Arqueología procesual, hasta el presente se muestran empeñadas en suponerse –en apariencia– revisadas por el cognitivismo (Hodder 1982) de su propia contradicción estructuralista (Renfrew y Bahn 1991), de modo que en cualquier caso tampoco dejan de hallarse apegadas a las teorías centro-periferia que sus defensores comparten, para continuar situando en el Extremo Occidente euroafricano la tierra incógnita de la barbarie respecto de Oriente (por contra Arteaga 2000a; 2000b; Arteaga y Roos 2003b). Estas convicciones conciliatorias del funcionalismo estructuralista se retroalimentan actualmente en las teorías centro-periferia de los Sistemas Mundo que de la mano de un estructuralismo marxista utilizan los llamados autores contextualistas (Rowlands 1987) y que otros con argumentaciones de centro-periferia-margen (Sherratt 1993; 1994; Ruiz-Gálvez 1998) utilizan de una manera parecida para interpretar que las “jefaturas” protohistóricas de la Península Ibérica comportaban como en Europa todavía un desarrollo desigual respecto del contexto sociocultural abarcado por la expansión colonial de la civilización estatal fenicia y griega (Frankenstein 1997; Kristiansen 1998). En definitiva, desde sus hipótesis formales respectivas resulta interesante significar como por activa y por pasiva llegan siempre estas teorías a la deducción de una misma reiterada interpretación: la negación de un proceso histórico que en Occidente resultara explicativo del desarrollo de

unas sociedades clasistas y, por consiguiente, involucradas en la aparición del Estado.

No extraña que de esta manera la adecuación de una modelación en un principio elaborada como *The Modern World-System* para ilustrar el proceso de desarrollo del mundo moderno capitalista (Wallerstein 1974), desde un cambio hacia otras explicaciones holísticas (Rowlands 1987) sirviera también para que la formulación de la interacción integracionista del neo-funcionalismo (Renfrew 1973a), aplicada a tenor del comercio como si fuera el demiurgo explicativo de cualquier socioeconomía, reapareciera contextualizada pensando en un Sistema Mundo prehistórico y protohistórico, para hacer que el epicentro de la llamada Alba de la Civilización continuara respecto de Europa estando en Oriente (Renfrew 1973a; 1986; Frankenstein 1997; Kristiansen 1998; Ruiz-Gálvez 1998; por contra Arteaga 2000a; 2000b). Se potencia ciertamente una teoría del cambio social y cultural, pero se fundamenta desde la ecología de una economía geopolítica. En lugar de estudiar la historia desde una cultura referida a una sociedad, como venían debatiendo el historicismo, el evolucionismo y el difusionismo, el marco de una economía mundial se utiliza como paradigma geopolítico en el cual solamente unos pocos grupos tienen la capacidad para movilizar los recursos energéticos de los grupos periféricos sobre los cuales dominan. Las diferencias regionales con sus respectivas dimensiones ecológicas y recursos entrañan las estrategias defensivas y competitivas entre los grupos de poblaciones diferentes que con un distinto poder se integran en dicho sistema de centros y periferias. Una teoría de dependencia que para el caso traduce un “desarrollo del subdesarrollo” occidental respecto del Sistema Mundo mediterráneo entendido desde Oriente.

De acuerdo con la modelación de este contexto civilizatorio, hasta el comercio relativo al paradigma del Bronce argárico en el sudeste de la Península Ibérica se reitera hasta la saciedad de una manera paradójica como propio de una consabida “jefatura” (Gilman 2008). Una razón por la cual en concordancia con esta falacia el proceso histórico referido al valle del Guadalquivir se sigue considerando “periférico” respecto del “paradigma cultural” argárico (por contra Arteaga y Roos 1992; 1995; Arteaga 2000a; 2000b). Y, como una consecuencia opuesta a la que propugnamos desde la Arqueología Social, los defensores de esta interpretación consideran a tenor del comercio fenicio y del comercio griego, que en el contexto mediterráneo y europeo, caracterizado por ellos como una “ola de avance” de la expansión espacial del Estado (Chapman 1991), tanto la sociedad tartesia como la sociedad hallstättica (Frankenstein 1997) comportarían la perduración de unas “jefaturas” tribales, aferradas a sus socioeconomías y culturas tradicionales, encabezando sus “Grandes Hombres” unas organizaciones políticas resistentes a integrarse por completo en el Sistema Mundo de la citada civilización (Kristiansen 1998; otra visión en Arteaga y Roos 2003b; Arteaga, Schulz y Roos 2008).

#### El debate entre Arqueología Tradicional, Nueva Arqueología y Arqueología Social

En esta nueva condición (1980-1985) tres corrientes epistemológicas destacaron de una manera contrapuesta en el panorama de la investigación de la protohistoria de la Península Ibérica, obedeciendo por un lado a los procesos particulares de sus pueblos autóctonos, por otro lado contrastados con los mediterráneos, europeos y atlánticos, y de esta manera planteando para los actuales debates del siglo XXI unas visiones civilizatorias distintas a las formuladas en los siglos XIX y XX. Las tres corrientes mencionadas, que de una manera historiográfica permiten articular los comentarios que exponemos en este trabajo a debatir en el primer Congreso de Prehistoria de Andalucía de Antequera-2010 son, en definitiva, las siguientes:

##### 1) La visión difusionista versus evolucionista de la Arqueología Tradicional

En la orientación metodológica que arranca desde el positivismo del siglo XIX, desarrollado por la Arqueología Tradicional durante el siglo XX, destaca hasta el momento presente la tendencia histórica cultural que, por un lado

matizando con “nuevos datos”, “nuevos paralelos”, “nuevas dataciones” los criterios de sus postulados difusionistas, por otro lado comienza a reducir el énfasis de sus anteriores conclusiones invasionistas y colonialistas, pero sigue interpretando como siempre desde unas sincronizaciones esquemáticas establecidas a tenor del Mediterráneo oriental, la Europa central y desde la atlántica nórdica, las periodizaciones referidas a la Península Ibérica. El reciclaje documentalista por parte de algunos nuevos representantes de esta tendencia histórica cultural (Mederos 1997; 2000) aparece rigurosamente expuesto en los cuadros clasificatorios y mapas de dispersión de aquellos “paralelos materiales” que previamente seleccionados se consideran aptos para la evaluación de unas “evidencias empíricas”, que de esta forma se presentan como probatorias de las interpretaciones propuestas (Mederos 2008; 2009). Consignan estas evaluaciones en su discurso una narrativa que resulta consustancial con la misma descriptiva positivista de la cual parte, para desde esta estrategia analógica introducir unos criterios verificacionistas que ilustrados mediante la correlación de unos nombres de pueblos y culturas, etiquetados mediante las siglas esquemáticas de dichos cuadros sinópticos, permiten llegar a la conclusión de unas visiones virtualmente civilizatorias, pero jamás analizadas desde unas bases económico-sociales explicativas de las expectativas económico-políticas dentro de las cuales aquellas piezas arqueológicas singularizadas como producciones materiales circulaban en realidad. Cabe significar que los difusionismos reciclados por parte de algunos autores defensores de estos neo-historicismos positivistas, aunque asumen muchas veces unos préstamos evolucionistas de apariencia renovada a partir del debate entablado con el funcionalismo procesual de la Nueva Arqueología, para nada ocultan que mantienen una interpretación basada en unas teorías de la cultura, con las cuales hasta el momento presente siguen desarrollando una toma de postura a todas luces contraria a la que como después veremos asume la Arqueología Social.

## 2) La visión funcionalista-estructuralista de la New Archaeology

La tendencia encargada de revisar los paradigmas histórico culturales de la Arqueología Tradicional en la Península Ibérica, a partir de 1980-1985, ha resultado emergente sobre todo a través de la llamada Arqueología Espacial. Como consta en la bibliografía pertinente (reseñada en Arteaga 2002), los parámetros funcionalistas introducidos por la Arqueología Espacial se consolidaron en España a través de los Coloquios de Teruel organizados por el profesor Francisco Burillo Mozota y que motivaron la fundación de la revista Arqueología Espacial en 1984. Aparece encumbrada esta propuesta de analítica sincrónica de los territorios versus paisajes prehistóricos y protohistóricos, así como también los ibéricos y celtibéricos, en buena medida apoyada sobre los datos positivistas heredados del difusionismo, aunque intentando superar estos paradigmas desde unos distintos enfoques culturales de la mano de la Nueva Arqueología funcionalista versus cognitiva (Hodder 1982). La teoría de la cultura como medio extrasomático de adaptación, en tanto que proporcionaba desde las Arqueologías Antropológicas una posibilidad particularista para la interpretación territorial de sociedades tribales, jefaturas y Estados (Steward 1955; Sahlins 1968; Service 1971; 1975), entendidas desde los modelos formales de los enfoques ahistóricos propios del funcionalismo estructuralista (Renfrew 2003b), a su vez facilitaba que los datos empíricos tradicionales fueran integrados en los requerimientos diacrónicos versus sincrónicos de unas novedosas teorías espaciales. De acuerdo con las ecohistorias planteadas por el neo-evolucionismo –Ecología Cultural– asumido por aquellas escuelas norteamericanas y británicas (Binford 1962; 1972; 1983; Clarke 1968; 1972; 1977; 1978), la Nueva Arqueología introducida más que nada por el método y las técnicas de la Arqueología Espacial, cobraría en España un auge de connotadas presunciones neo-progresistas y hasta posmodernas, sobre todo por parte de algunos “nuevos” arqueólogos que pronto comenzaron con aquellos “modelos” hipotético-deductivos a readecuar los datos positivistas producidos por el debate histórico cultural de acuerdo con los particularismos adaptativos que consignados en las computadoras y en las ilustraciones formalizadas de unos

correlativos SIG pasaron muchas veces de una manera nada inocente a la elaboración de unas representaciones virtuales para la puesta en valor de unas “conservaciones” patrimoniales, que puedan resultar concordantes con una España escrita más bien desde los requerimientos político-culturales de las ahora crecientes autonomías democráticas.

### 3) La visión materialista dialéctica de la Arqueología Social

La tercera tendencia en cuestionamiento, por su desarrollo reciente en España y en Andalucía, queda referida a la Arqueología Social (Arteaga 1985; 1992; Arteaga et alii 1992; Nocete 1989; Roos 1997; Bate 1998; Arteaga, Ramos y Roos 1998; Ramos Muñoz 1999). Ante las teorías sociales que propugnan las Arqueologías Antropológicas, mucho más afines al materialismo cultural, la tendencia de la Arqueología Social desarrolla un materialismo dialéctico. Sus precedentes inmediatos, en cuanto concierne a la tradición académica relacionada con las Arqueologías Antropológicas norteamericanas, aparecen consignados en las contestaciones rupturistas que desde el materialismo histórico surgieron en Latinoamérica a partir de los años setenta (Lumbreras 1974; Lorenzo 1976; AA.VV. 1982; Gándara 1982; Sanoja 1983; Fonseca 1988; Vargas 1990; Bate 1998). En Andalucía –como en España– esta vez en relación con las escuelas europeas afines a las materias de conocimiento relativas a las facultades de Filosofía, Geografía e Historia, la Arqueología Social conocería unos antecedentes que conectando con el materialismo dialéctico propugnaron para la denominada “historia en construcción” algunas cátedras y maestrías universitarias en la década difícil de los años transcurridos entre 1965 y 1975, cuando por razones a todas luces evidentes las lecturas censuradas por el régimen político imperante en España respecto del marxismo resultaban clandestinas. En el caso de la Universidad de Granada, los conceptos relativos a la “nueva historia” (Bloch 1949; Febvre 1953; Vilar 1973) fueron introducidos entre los estudiosos de la Arqueología y del Mundo Antiguo por profesores como Marcelo Vigil y Alberto Prieto Arciniega, entre otros conocidos maestros que como historiadores se hicieron en España unos cautos defensores de aquellas corrientes sociales (Fontana 1974a; 1974b; Vigil 1973; Prieto 1976; AA.VV. 1976). En líneas generales la historia de los movimientos clandestinos referidos al marxismo en las universidades españolas, respecto de los historiadores, antropólogos y arqueólogos se encuentra todavía por escribir en cuanto concierne a la última década de la dictadura franquista.

Cabe remarcar que hasta los años noventa no se propicia, por iniciativa de Oswaldo Arteaga y Francisco Nocete Calvo, un Primer Congreso Iberoamericano de Arqueología Social celebrado en Santa María de la Rábida-1996, con una reunión preparatoria en la misma sede onubense de la Universidad Internacional de Andalucía el año anterior, contando con la participación de los más significados representantes de esta tendencia tanto en América como en España. El objetivo no era otro que fortalecer el propio debate materialista dialéctico desde una perspectiva interdisciplinar por parte de historiadores, antropólogos y arqueólogos con la mirada puesta en los retos del siglo XXI. Por otra parte, desde el año 1998, por iniciativa del profesor José Ramos Muñoz, el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz edita anualmente la Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social –RAMPAS–, una publicación abierta con espíritu crítico al debate actual planteado por el materialismo histórico. En consecuencia, no sería hasta la apertura intelectual suscitada en España entre 1975 y 1985, cuando en Andalucía todas las tendencias teóricas conectadas con las tres corrientes epistemológicas que acabamos de mencionar tuvieran una verdadera contrastación científica (reseña en Arteaga 2002). Esta nueva condición de ejercicio intelectual en beneficio de un debate abierto –entre el historicismo cultural, la New Archaeology funcionalista versus cognitiva, y el materialismo dialéctico de la Arqueología Social– constituye hasta nuestros días el hito que para la Arqueología en Andalucía supondría la celebración del congreso internacional en Homenaje a Luis Siret en Cuevas del Almanzora-1984 (AA.VV. 1986). Fue una reunión modélica por su propia concepción aperturista a un debate interdisciplinar entre las

Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales que interesa actualmente al conocimiento en Andalucía de la prehistoria, protohistoria, mundo antiguo, medieval, moderno y contemporáneo, y que apunta a tenor de los resultados a debatir en este congreso de Antequera-2010 a la proyección de unos nuevos enfoques de investigación para el siglo XXI. Estamos aludiendo a los retos que frente a las proyecciones de una Geoarqueología ambientalista (Vita-Finzi 1969; Vita-Finzi e Higgs 1970; Evans 1978) y de una Geoarqueología contextualista (Butzer 1977; 1982; 2008) asume la Geoarqueología dialéctica (Arteaga y Hoffmann 1999; Arteaga y Schulz 2008; Arteaga, Schulz y Roos 2008) para por su parte desde una crítica del presente enfocada al siglo XXI, concitando un sentido común entre las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales, contribuir a la abolición de las distinciones y oposiciones estériles que durante el siglo XX, respecto de los historicismos decimonónicos, tanto los empirismos funcionalistas como los planteamientos estructuralistas continuaron acrecentando hasta crear, como bien se ha dicho (Arteaga y Hoffmann 1999; Arteaga y Roos 2003b), un profundo abismo entre Antropología e Historia. Estos retos entrañan también una transformación de los objetivos que la Arqueología Social debe continuar desarrollando en cuanto a la teoría y la praxis que propugna, utilizando de este modo el conocimiento histórico del pasado como una herramienta crítica del futuro mundo en construcción (Arteaga y Roos 2010).

No obstante, para poder llegar al desarrollo de este debate aperturista, mucho tememos que todavía habrán de pasar unos años hasta que los enfoques teórico-metodológicos que se presentan en este congreso de Antequera-2010 sean abiertamente contrastados entre muchos más especialistas que en dicha reunión se encuentran ausentes y que con toda seguridad ayudarán a clarificar los criterios necesarios para que aquella renovación futurista se produzca. Las tendencias están a la vista de todos. También resultan evidentes respecto del cuestionamiento social del Bronce Tardío y Final en Tarsis (Roos 1997; Arteaga y Roos 2003b), como vemos a tenor de las aplicaciones que para su explicación se vienen adoptando en relación con la teoría de las economías mundo y sistemas mundiales (Braudel 1966; Wallerstein 1974) y que observamos a continuación.

#### Las perspectivas post-procesuales y la teoría de los “sistemas mundiales”

Habíamos consignado en páginas anteriores las distintas alternativas teóricas que como unos enfoques interpretativos afines al debate suscitado por la New Archaeology derivaron del funcionalismo y del estructuralismo en unos postulados no menos contradictorios. Como ahora se sabe respecto de Andalucía (Arteaga 1992; 2002), las teorías mecanicistas y reduccionistas del neo-evolucionismo y del neo-positivismo norteamericano, sobre todo a través de la Arqueología Antropológica británica, han surtido unos efectos filosóficos evidentes, acusados también en los matices epistemológicos introducidos desde los paradigmas del neo-marxismo y del marxismo estructural, celebrados incluso de una manera paradójica por autores que antes jamás habrían propugnado una toma de postura proclive al llamado marxismo tradicional (Chapman 2008).

Las críticas esgrimidas contra la teoría de los tres estadios evolutivos de salvajismo-barbarie-civilización de la Antropología del siglo XIX (Morgan 1877), así como las planteadas en los EE.UU. intentando superar el llamado determinismo económico –base-superestructura– achacado al “mundo comunista” y también para revisar las propuestas energéticas formuladas en principio desde las nociones evolucionistas lineales representadas entre otros por Leslie White (1949), cabe recordar que desde el esquema cuatripartito de las bandas, tribus, jefaturas y Estado (Steward 1955; Sahlins 1968; 1972; Service 1971; 1975) acabaron entablando una indudable relación filosófica con los postulados derivados del marxismo estructuralista francés, a través de los supuestos antropológicos desarrollados por connotados autores como Maurice Godelier (1966). Estos principios estructuralistas dentro de un marco marxista fueron incorporados con

la pretensión de ofrecer una elaboración mucho más dinámica a la estructura teórica de El Capital, alejándose de las formulaciones del materialismo histórico. En definitiva, introduciendo de paso una perspectiva sustantivista (Sahlins 1972; Godelier 1973) con el propósito de aplicar el moderno conocimiento antropológico a la interpretación de las llamadas sociedades pre-Estatales. Se considera que desde esta perspectiva el marxismo estructuralista quedaría por la Antropología limitado en cuanto a su falta de perspectiva histórica y por su concepción de la sociedad como una entidad cerrada. No pocas fueron las objeciones que surgieron frente a estas limitaciones conciliadas entre funcionalistas, estructuralistas y marxistas por parte de quienes continuaron desarrollando unas tomas de postura diferentes basadas en la exposición de unas argumentaciones definidas por el materialismo dialéctico: no desde la Antropología sino desde la Historia (Hobsbawm 1977; 1978; 1979a; 1979b; Anderson 1980; 1996; Vilar 1973; 1997; Fontana 1974a; 1974b; 1992).

Algunos arqueólogos intentaron hacerse sensibles a estas críticas, buscando superar aquellas limitaciones conceptuales. Pero no todos pensaban igual. Cabe recordar en estas circunstancias que algunos investigadores, como Kajsa Ekholm (1980; 1981) y como Jonathan Friedman y Michael Rowlands (1977), comenzaron desde parámetros contextuales a desarrollar para la Arqueología un marco teórico de transformaciones sociales entendidas como una articulación de procesos espaciales y temporales cambiantes, adecuando para la prehistoria el enfoque de las antes citadas economías mundo y de los sistemas mundiales de Fernand Braudel (1966) y de Immanuel Wallerstein (1974). En esta línea de interpretación mantenida también por Kristian Kristiansen (1998) se pone de manifiesto la propuesta de un “marco evolucionista redefinido” que entiende la evolución y la involución no de una forma unilineal o multilineal, sino como un continuum en el espacio y en el tiempo, que también contempla la interacción de múltiples niveles de organización social y cuyo potencial evolutivo viene determinado por la posición que ellos ocupan en todo el “sistema”. Este enfoque considerado “más abierto” por sus expectativas mundiales (Friedman y Rowlands 1977) también respecto de la arqueología en Prehistoria (Shennan 1987) les permite desarrollar para Europa las interpretaciones relativas a unos “sistemas tribales” (Kristiansen 1982) y muchos después las que ellos consideran referidas a unos posteriores “Estados arcaicos” (Gledhill y Larsen 1982), colocando estos procesos dentro del marco general de la interacción entre los centros y las periferias que entienden como propia de unos antiguos sistemas mundiales (Rowlands, Larsen y Kristiansen 1987).

Las causas del cambio sociocultural se plantean, como hemos apuntado, desde la perspectiva contextual de una competición entre diferentes poblaciones prehistóricas y protohistóricas dotadas con un “distinto poder”, y que como centros y periferias constituyen una economía mundial, para de esta manera quedar interpretadas desde unas articulaciones geopolíticas, en las cuales las diferenciaciones regionales además se suponen dispares en cuanto a los recursos que explotan. La noción de la disparidad una vez referida a la teoría del cambio social, desde la economía geopolítica de la diferenciación regional entraña en cuanto a los recursos de cada región una dimensión ecológica que se considera evidente en cuanto a la división social del trabajo que desarrollan las distintas unidades integradas en el “sistema”, es decir, en el “sistema mundo” donde la teoría de la dependencia (Sherratt 1993) considera que se opera una competición entre los centros y las periferias, la cual genera entre ellos unas estrategias defensivas y ofensivas, que incluso hacen que cambien sus roles en el tiempo y en el espacio. Se observa de esta forma que dentro de la noción del “margen” de una economía mundial, como sería el caso de Occidente en el marco de una economía del mundo mediterráneo (Sherratt 1993), la teoría de la dependencia llevada al límite de un “desarrollo del subdesarrollo” (Sherratt 1993: 252) podría tener cabida tomando en cuenta según estos autores que solamente unos pocos grupos contarían con el “poder” necesario para movilizar los recursos energéticos de la periferia que dominaban.

En atención al planteamiento de esta tesis, como vienen objetando los autores que para el entorno atlántico-mediterráneo de la Península Ibérica consideran en lugar de la existencia de una sociedad de jefaturas el desarrollo de unas sociedades estatales (Schubart y Arteaga 1986; Lull y Estévez 1986; Arteaga 1992) ya a partir del III milenio a.C. (Nocete 1989), resulta sumamente cuestionable que en la transición del Bronce Tardío post-argárico y pre-tartésio pudiera darse respecto del Próximo Oriente, con dataciones calibradas entre c. 1500-1250 a.C., y tomando además al Mediterráneo oriental como “núcleo” expansivo de la civilización, un sistema de dominación y explotación –en este caso micénico– que hubiera integrado a dichas sociedades –estatales, no tribales– dentro del “margen” de una subordinación y subdesarrollo ocasionada directamente por aquella “dependencia política”. Hace falta que primero se tengan en cuenta las contradicciones económico-sociales y políticas que llevaron a la transformación organizativa de las poblaciones autóctonas de la Península Ibérica, antes de afirmar que continuaban siendo tribales y aplicar sobre esta supuesta condición sociocultural la idea de que su integración estatal dependía del mundo exterior.

En definitiva, la existencia del Estado en Occidente implica un proceso histórico que referido al desarrollo de unas formaciones económico-sociales clasistas (Nocete 1989; Roos 1997) desde la Arqueología Social requiere esclarecer unas contradicciones a explicar mediante unos cuestionamientos dialécticos (Bate 1998; Arteaga 1992; 2000a; 2000b) a todas luces diferentes a los esgrimidos por las Arqueologías Antropológicas. Sobre todo cuando algunos de sus defensores para mantener, pensando desde Europa, su modelo centro-periferia-margen consideran que a la Península Ibérica y en extremo al ámbito del mediodía como regiones “no civilizadas” solamente por una “emulación” entre “jefes” llegarían lentamente materiales y unas tecnologías transferibles, resultando selectivas de acuerdo con las condiciones socioculturales “locales”. Estas nuevas connotaciones de la “barbarie”, llevadas a la casuística circulatoria de los artefactos metálicos y de las cerámicas exóticas, no dejan de quedar retroalimentadas otra vez por la observación de los “paralelos” difusionistas tradicionales. Los mismos siguen ahora siendo articulados a través de un debate sobre el comercio y por otro lado permiten a tenor de unas circulaciones selectas consideradas como “bienes de prestigio”, construir respecto de Oriente según las mencionadas condiciones socioculturales locales una especie de “patrón cultural indígena europeo”, con un lenguaje de consumo distinto al otorgado a los grupos productores de dichas manufacturas, y que desde unos “centros” supuestamente dominantes podían movilizar los recursos energéticos de la periferia occidental que sometían a su control. La relación centro-periferia entendida como un conjunto de interacciones y de mutuas dependencias establecidas entre los comerciantes griegos y fenicios, sirve de esta manera para interpretar en Occidente el modo según el cual quedarían integradas las poblaciones autóctonas en el proceso extensivo de un “sistema mayor” (Frankenstein 1997). En el caso de las sociedades que en Andalucía venimos considerando post-argáricas y pre-tartésias para definir los cambios económico-políticos y culturales referidos al Bronce Tardío como una transición a las nuevas organizaciones estatales en los territorios del Bronce Final (Roos 1997; Arteaga y Roos 2001; 2003a; 2003b), resulta posible tener en cuenta la existencia de un proceso histórico que respecto del ámbito atlántico-mediterráneo euroafricano entra más bien en contradicción con el modelo civilizatorio que desde Oriente propugnan aquellos paradigmas interpretativos de unas jefaturas tribales para otras regiones de Europa.

#### El cuestionamiento histórico social del Bronce Tardío en la Baja Andalucía

La caracterización del Bronce Tardío como una época de transición entre el Bronce Pleno y el Bronce Final, iniciada durante la década de los años setenta en relación con los territorios referidos a la “Cultura de El Argar” hacia el sudeste de la Península Ibérica y la Alta Andalucía, no había podido ser explicada desde los parámetros interpretativos del historicismo cultural en las tierras del valle del Guadalquivir y de la Baja Andalucía, donde los referentes de las

excavaciones estratigráficas hasta entonces corrientes desde la época de George Bonsor (1899), apenas daban cuenta como en la secuencia de Carmona de la existencia del Bronce Final tartesio y del Hierro Antiguo orientalizante (Carriazo y Raddatz 1960; 1961) en comparación también con los resultados obtenidos en el cerro del Carambolo (Carriazo 1973). Desde la celebración del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, llevada a cabo en Jerez de la Frontera en 1968 por iniciativa del profesor Juan Maluquer de Motes (AA.VV. 1969), las cuestiones tartesias relativas a la Baja Andalucía, interesadas especialmente en establecer referentes culturales en relación con la colonización fenicia (Blázquez 1975), continuaban basadas en excavaciones estratigráficas realizadas entre Cádiz, Huelva, Sevilla y Córdoba (Luzón y Ruiz Mata 1973; Blázquez et alii 1979; Chaves y Bandera 1981; 1985; Aubet et alii 1983; Pellicer, Escacena y Bendala 1983; Pellicer y Amores 1985; Amores y Rodríguez Hidalgo 1984-85; Escacena y Frutos 1985; Ruiz Mata 1986; Martín de la Cruz 1987; Fernández Jurado 1988-89; entre otros). Se sumaban a sus resultados como hasta entonces las comparaciones de muchos “hallazgos sueltos” valorados por sus características singulares, otros considerados espectaculares como los “tesoros” y algunos no menos sorprendentes como el “depósito” de la ría de Huelva. No obstante, parecía sumamente extraño que la noción de un Bronce Tardío en la Baja Andalucía todavía hasta 1980-1990 continuara siendo ignorada.

Muchos autores a tenor de aquellas evidencias que consideraban empíricas, comenzaron a negar de una manera rotunda la posibilidad de que en el valle del Guadalquivir hubiera existido como en el sudeste un poblamiento relativo al Bronce Tardío, creando de esta manera una enorme polémica, de consecuencias nefastas por la trascendencia que las afirmaciones derivadas de aquella falacia interpretativa tuvieron de inmediato en distintos ámbitos académicos peninsulares y europeos. Sobre todo teniendo en cuenta que como se ha puesto de manifiesto (Kristiansen 1998; Arteaga 2002) los investigadores que siendo proclives a la New Archaeology estaban reciclando las informaciones positivistas del historicismo cultural hispánico tampoco tardaron en asimilar los datos negativos que generaban los colegas arqueólogos que trabajaban alrededor del suroeste de la Península Ibérica entre España y Portugal. Esta situación ponía cuesta arriba que desde los resultados obtenidos en el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén) sus excavadores pudieran afirmar que en comparación con el Bronce Tardío post-argárico conocido en Fuente Álamo en la provincia de Almería, en la Baja Andalucía con una caracterización contemporánea existía un Bronce Tardío pre-tartesio, para nada confundible con el Bronce Final desarrollado después en estos mismos territorios (Arteaga 1985; Roos 1997; Arteaga y Roos 2001; 2003a; 2003b). Podemos por lo mismo decir que en el valle del Guadalquivir resultaba difícil conseguir caracterizar patrones de asentamiento relativos al Bronce Tardío y Bronce Final Antiguo hasta 1978-1980, cuando comenzaron las prospecciones, sondeos y excavaciones extensivas adscritas al Proyecto Porcuna (Arteaga et alii 1992).

La persistencia de la negación del Bronce Tardío como una época de transición hacia el Bronce Final Antiguo empezaría a mostrar, como suele ocurrir en estos casos, el surgimiento de unas variables interpretaciones, refugiadas en términos como aquellos que todavía hacia los años noventa quedaban expresados en la noción de la atonía (Bendala 1990: 21; Amores 1992: 68), ruptura y vacío poblacional (Escacena y Belén 1991; Belén y Escacena 1995a) versus cambio económico-social (Arteaga 1985; Roos 1997). En esta circunstancia, el desconocimiento del Bronce Tardío y la interpretación de un despoblamiento en la Baja Andalucía durante el Bronce Final Antiguo (c. 1250-1100 a.C.) llevaría aparejada la creencia de que hubiera existido una Dark Age o sea una “Época Oscura”. Otros investigadores, aunque no pusieron en duda una continuidad del poblamiento optaron por considerar una mera evolución del Bronce Pleno al Final, sin atender todavía todos ellos en profundidad al salto cualitativo que en nuestra opinión se manifiesta en el desarrollo de la sociedad (Almagro Gorbea 1986: 422; Aubet 1986: 59; Pellicer 1989: 158; Martín de la Cruz 1991;

Mederos 1996).

Este sería el estado de la cuestión en la investigación tartesia, cuando se suscitaron al respecto del Bronce Tardío y la Baja Andalucía los debates que recogen las Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (AA.VV. 1995: 629-631), el cual se celebraría por iniciativa del profesor Diego Ruiz Mata en Jerez de la Frontera bajo la consigna Tartessos 25 años después 1968-1993. Huelga decir que por entonces, en atención al Proyecto Porcuna (Arteaga 1985; Roos 1997) las concepciones del materialismo dialéctico a través de los postulados teóricos de la Arqueología Social (Arteaga 1992; Arteaga y Hoffmann 1999) estaban quedando consolidadas desde las perspectivas atlánticas-mediterráneas de las investigaciones geoarqueológicas que respecto de Tarsis y Tartesos buscaron aproximarse al problema del Lacus Ligustinus desde las marismas del Bajo Guadalquivir (Arteaga y Roos 1992; 1995; Schulz et alii 1992; 1995) y cuyos resultados fueron dados a conocer públicamente también en el citado congreso de Jerez-1993 (Arteaga, Schulz y Roos 1995).

La consecuencia más notoria de la ruptura creada con la negación del poblamiento del Bronce Tardío en el valle del Guadalquivir, aparte de la especulación neo-difusionista versus neo-invasionista versus neo-colonialista generada para interpretar un falso proceso de “re población” durante el Bronce Final tartesio y el Hierro Antiguo orientalizante, ha sido aquella que a través de la New Archaeology pasaría a considerar que antes de la llegada de los “colonizadores” fenicios las gentes que habían comenzado a ocupar de nuevo la Baja Andalucía como mucho desarrollaban la sociocultura propia de una organización tribal (Wagner 1983). Una vez inducida la falacia de esta “hipótesis” antropológica, las deducciones resultantes comenzaron a multiplicar sus argumentos por parte de prehistoriadores (Barceló 1992; 1995; Galán 1993; Belén y Escacena 1995b; Mederos y Harrison 1996; Ruiz-Gálvez 1998; García Sanjuán 1999; 2006; Torres 1999; 2002; 2005; Ruiz Mata 2001; Celestino 2001; Harrison 2004; Pereira 2005) e historiadores del Mundo Antiguo (Carrilero 1992; 1993; Wagner 1995; 2006; Carrilero y Aguayo 1996; López Castro 1995; 2005; Wagner, Plácido y Alvar 1996), estableciendo entre todos una disyuntiva teórica-epistemológica difícil de discernir, pero para ellos sumamente efectiva en cuanto al paradigma tribal inducido. Las deducciones derivadas del paradigma tribal, cabe remarcarlo, continuaron basadas en los mismos datos arqueológicos en que se apoyaban las propias del historicismo cultural: unas excavaciones estratigráficas caracterizadas por unos cortes y sondeos arqueológicos de limitadas dimensiones. Por otra parte, una pretendida involución en el proceso histórico de una sociedad estatal del Bronce Pleno a una sociedad tribal durante el Bronce Tardío (Castro, Escoriza y Oltra 2006) nos parece profundamente antidialéctica. El concepto de desestructuración no tiene cabida en un proceso histórico dentro del cual las contradicciones inherentes al mismo se resuelven de una manera dialéctica.

El panorama arqueológico de la Baja Andalucía, recogido por la investigación europea, acabaría consignado en los debates relativos a las teorías centro-periferia, por consiguiente, considerando que respecto de la civilización oriental la sociocultura tribal tartesia ocuparía una posición marginal (Ruiz-Gálvez 1998). No dejaría de resultar paradójica la conclusión a la que llegaron algunos autores, a la vista del vacío creado en el valle del Guadalquivir, y comparando la sucesión cronológica entre las distribuciones espaciales de las estelas grabadas portuguesas y de las estelas tartesias de Extremadura y Andalucía (Kristiansen 1998) considerando que sería desde aquella sociocultura atlántica donde cabría comenzar a interpretar la eclosión de la geopolítica territorial que abarcaba hasta los alrededores del Golfo de Cádiz cuando los fenicios implantaron en Occidente su “sistema estatal oriental”.

En el contexto de la teoría geopolítica de un sistema mundial de inspiración estructuralista-marxista, las narrativas apegadas a los presupuestos tribales quedaron igualmente afectadas por la omisión que hicieron de la transformación de la sociedad al carecer de una información relativa al Bronce Tardío, y la cual desde el valle del Guadalquivir mostrase

que los cambios económico-sociales operados durante la segunda mitad del II milenio a.C. implicaban más bien una reordenación de los territorios estatales “prehistóricos”, donde se gestaron por parte de unas poblaciones autóctonas las nuevas organizaciones clasistas que protagonizaron, con sus relaciones de producción, la eclosión de la sociedad tartesia.

Acerca del desarrollo económico-social y político de la ciudad-Estado en Tarsis

En atención al proceso histórico que respecto del Bronce Tardío en Andalucía venimos analizando desde el materialismo dialéctico que propugnamos para la Arqueología Social nosotros asumimos una toma de postura que en la teoría y en la praxis a tenor de los resultados obtenidos en las excavaciones sistemáticas del Proyecto Porcuna (Arteaga 1985; Arteaga et alii 1992; Roos 1997) conduce a unas conclusiones diferentes a las que mantienen otros colegas que también se ocupan de las investigaciones sobre Tarsis en el ámbito atlántico-mediterráneo de la Península Ibérica. Como hemos venido exponiendo en numerosos trabajos publicados al respecto, la discordancia básica de nuestros resultados radica en que para nosotros no existe en el valle del Guadalquivir ningún vacío de poblamiento que permita concebir una ruptura entre las manifestaciones culturales del Bronce Tardío y las del Bronce Final. Nos atenemos a los resultados relativos al Proyecto Porcuna, para remarcar también una mayor coincidencia con los criterios expresados para la Baja Andalucía por algunos autores que tampoco ponen en duda una continuidad del poblamiento. La coincidencia entre ambas convicciones queda, no obstante, matizada por su parte en la forma que ellos desde una perspectiva cultural interpretan una evolución del Bronce Pleno (Almagro Gorbea 1986; Aubet 1986; Pellicer 1989; Martín de la Cruz 1991; Mederos 1996; entre otros) y el modo en que por nuestra parte durante el Bronce Tardío pre-tartésio consideramos que se produce un salto cualitativo que desde unas perspectivas estatales entendemos que se manifiesta en cuanto a un desarrollo económico-social.

Resulta por ello evidente que desde el materialismo dialéctico que nosotros asumimos para la explicación de un desarrollo económico-social –clasista– y de un proceso económico-político –estatal– formativo del mundo de Tarsis (Roos 1997; Arteaga y Roos 2003b), aunque no compartimos los mismos enfoques teóricos, estamos de acuerdo en debatir la consideración del poblamiento autóctono, que desde unos argumentos evolutivos estos y otros autores esgrimen apoyados a su manera en los paralelos difusionistas que establecen desde el Mediterráneo y la Europa occidental, para interpretar dicho cambio cultural.

En la expectativa dialéctica que proponemos contrastar desde la praxis de la Arqueología Social, la noción del cambio cultural entre el Bronce Tardío y el Bronce Final tartésio implica en todo caso concebir una crisis económico-social y política que consideramos inherente a la superación de las contradicciones gestadas en la estructura y superestructura dominantes durante el Bronce Pleno. Se trata de un cambio transformador de la sociedad pre-tartesia que no podemos limitar a una mera descriptiva del cambio cultural y, por otra parte, para poder entrar en la explicación de dicho cambio, tampoco podemos partir de un discurso histórico referido a la transformación de una sociedad tribal, como una gran mayoría de nuestros colegas piensan (Wagner 1983; 1995; 2006; Barceló 1992; 1995; Carrilero 1992; 1993; Galán 1993; López Castro 1995; 2005; Belén y Escacena 1995b; Carrilero y Aguayo 1996; Wagner, Plácido y Alvar 1996; Mederos y Harrison 1996; Ruiz-Gálvez 1998; García Sanjuán 1999; 2006; Torres 1999; 2002; 2005; Ruiz Mata 2001; Celestino 2001; Harrison 2004; Pereira 2005; Castro, Escoriza y Oltra 2006). Nosotros partimos del principio de que todo cuanto venimos analizando en Andalucía concuerda con la transformación de una sociedad de clases (Nocete 1989; Roos 1997); en concreto aquella que equiparamos con el desarrollo de una sociedad clasista inicial (Bate 1984; Arteaga y Roos 1995; Roos 1997; Arteaga 2000a; 2000b). De esta manera, en tanto que consideramos

que durante el III y II milenios a.C., alrededor del valle del Guadalquivir, se había gestado la eclosión de una primera civilización atlántica-mediterránea de carácter estatal (Arteaga 2000a; 2000b), entendemos que el desarrollo de dichas organizaciones clasistas iniciales, a partir del Bronce Tardío y Final implicaría, a su vez, que este proceso histórico en contraposición con el establecimiento colonial de unos fenicios (Aubet 2009) asentados en las tierras de Tarsis y que se harían occidentales, propiciaría más bien la síntesis de un modo de producción y de reproducción social que se haría característico de las ciudades-Estado que en Andalucía emergieron como identidades de una civilización urbana conocida después también con el nombre de Tartessos (Roos 1997; Arteaga y Roos 2007). En esta misma línea de explicación clasista de la ciudad-Estado entendemos que debe ser analizado el contenido económico-social que permita hablar de la polis en el ámbito de las ciudadanías y territorios fenicios occidentales (Arteaga 2001): concepto solamente aceptable desde la formación social clasista cuyo desarrollo hemos intentado exponer desde la propuesta teórico-metodológica del materialismo dialéctico propugnado por la Arqueología Social.

### Bibliografía

- AA.VV., 1969: Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1968). Barcelona. Universidad de Barcelona.
- \_\_\_\_ 1973: XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971). Zaragoza.
- \_\_\_\_ 1975: XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973). Zaragoza.
- \_\_\_\_ 1976: Hacia una nueva historia. Prólogo de Alberto M. Prieto Arciniega. Madrid. Akal.
- \_\_\_\_ 1977: XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975). Zaragoza.
- \_\_\_\_ 1979: XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo 1977). Zaragoza.
- \_\_\_\_ 1982: Teorías, métodos y técnicas en arqueología. Reimpresiones de Antropología Americana. México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- \_\_\_\_ 1983: XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena 1982). Zaragoza.
- \_\_\_\_ 1986: Homenaje a Luis Siret 1934-1984 (Cuevas del Almanzora 1984). Sevilla. Junta de Andalucía.
- \_\_\_\_ 1995: Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1993). Jerez de la Frontera. Ayuntamiento.
- ALMAGRO BASCH, M., 1952: España protohistórica. La España de las invasiones célticas. Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal I.2. Madrid. Espasa-Calpe.
- \_\_\_\_ 1953: Las necrópolis de Ampurias I. Introducción y necrópolis griegas. Monografías Ampuritanas 3. Tomo 1. Barcelona. Diputación Provincial – CSIC.
- ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS, A., 1963: El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Bibliotheca Praehistorica Hispana 3. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1986: “Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas”. En Historia de España 1. Prehistoria, pp. 341-532. Madrid. Gredos.
- \_\_\_\_ 2001: “Segunda Edad del Hierro. Los pueblos prerromanos de la península”. En Protohistoria de la Península Ibérica, pp. 325-395. Barcelona. Ariel.
- AMORES CARREDANO, F. de, 1992: “La Prehistoria”. En P. Romero (Ed.): Carmona. Historia, cultura y espiritualidad, pp. 59-78. Sevilla. Universidad de Sevilla.
- AMORES CARREDANO, F. de y RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M., 1984-85: “Cogotas en Carmona y panorama general sobre este fenómeno en Andalucía Occidental”. Mainake 6-7, pp. 73-90.

- ANDERSON, P., 1980: *Arguments within English Marxism*. London. Verso.
- \_\_\_\_ 1996: *Los fines de la historia*. Barcelona. Anagrama.
- ARRIBAS PALAU, A., 1965: *Los Iberos*. Barcelona. Aymá.
- \_\_\_\_ 1976: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, pp. 139-155.
- ARRIBAS PALAU, A. et alii (E. Pareja López, F. Molina González, O. Arteaga Matute y F. Molina Fajardo), 1974: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce 'Cerro de la Encina'*. Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 3). *Excavaciones Arqueológicas en España* 81. Madrid.
- ARRIBAS, A. et alii (F. Molina, F. Carrión, F. Contreras, G. Martínez, A. Ramos, L. Saéz, F. de la Torre, I. Blanco y J. Martínez), 1985: "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de Excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 (II), pp. 245-262.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O., 1975: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 2. Granada.
- \_\_\_\_ 1976: "Guadalhorce. Eine phöniko-punische Niederlassung bei Málaga". *Madrider Mitteilungen* 17, pp. 180-208.
- ARTEAGA, O., 1976: "La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 3, pp. 173-194.
- \_\_\_\_ 1976-78: "Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península". En *Los Orígenes del Mundo Ibérico (Simposio Int. de Barcelona-Ampurias 1977)*. Ampurias 38-40, pp. 23-60.
- \_\_\_\_ 1977a: "Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental (Ensayo de aproximación)". En *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)*, pp. 549-564. Zaragoza.
- \_\_\_\_ 1977b: "Las cuestiones orientalizantes en el marco protohistórico peninsular". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2, pp. 301-320.
- \_\_\_\_ 1978: "Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos". En *Els pobles pre-romans del Pirineu. 2 Col·loqui Int. d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 1976)*, pp. 13-30. Barcelona.
- \_\_\_\_ 1980: *La formación del poblamiento ibérico*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- \_\_\_\_ 1982: "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del Horizonte Proto-ibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península". En *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales (Huelva 1980)*. Huelva Arqueológica 6, pp. 131-183. Huelva.
- \_\_\_\_ 1985: "Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 (II), pp. 279-288.
- \_\_\_\_ 1992: "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1, pp. 179-208.
- \_\_\_\_ 2000a: "El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo. La ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva atlántica-mediterránea del extremo Occidente". En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, pp. 117-143. Sevilla. Junta de Andalucía.
- \_\_\_\_ 2000b: "La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 121-219.
- \_\_\_\_ 2001: "La emergencia de la 'Polis' en el mundo púnico occidental". En *Protohistoria de la Península Ibérica*, pp.

217-281. Barcelona. Ariel.

\_\_\_\_ 2002: "Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la prehistoria en Andalucía. Nuevas alternativas de investigación". En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba 2001)*. Prehistoria, pp. 247-311. Córdoba. Caja Sur.

ARTEAGA, O. et alii (F. Nocete Calvo, J. Ramos Muñoz y A.M. Roos), 1992: "Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad ibero-romana de Obulco. El Proyecto Porcuna (Jaén)". En *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos. VI Jornadas de Arqueología Andaluza (Huelva 1993)*, pp. 143-144 y 809-814. Huelva. Junta de Andalucía.

ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G., 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121.

ARTEAGA, O. y MESADO, N., 1979: "Vinarragell. Eine endbronzezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen". *Madridrer Mitteilungen* 20, pp. 107-132.

ARTEAGA, O. y MOLINA GONZÁLEZ, F., 1977: "Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares". En *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)*, pp. 565-586. Zaragoza.

ARTEAGA, O., RAMOS MUÑOZ, J. y ROOS, A.M., 1998: "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir". En J.L. Sanchidrián y M.D. Simón (Eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 75-109. Málaga. Patronato de la Cueva de Nerja.

ARTEAGA, O. y ROOS, A.M., 1992: "El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992 (II)*, pp. 329-339.

\_\_\_\_ 1995: "Geoarchäologische Forschungen im Umkreis der Marismas am Río Guadalquivir (Niederandalusien)". *Madridrer Mitteilungen* 36, pp. 199-218.

\_\_\_\_ 2001: "Die nachargarchzeitliche Spätbronzezeit am Südhang von Fuente Álamo". En V. Pingel et alii: "Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1999 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung". *Madridrer Mitteilungen* 42, pp. 64-78.

\_\_\_\_ 2003a: "El Bronce Tardío post-argárico en la ladera sur de Fuente Álamo". En V. Pingel et alii: "Excavaciones arqueológicas en la ladera sur de Fuente Álamo. Campaña de 1999". *Spal* 12, pp. 208-221.

\_\_\_\_ 2003b: "La investigación protohistórica en Tarsis". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 137-222.

\_\_\_\_ 2005: "Proyectos geoarqueológicos en las costas de Andalucía". En J.A. López Geta, J.C. Rubio Campos y M. Martín Machuca (Eds.): *VI Simposio del Agua en Andalucía (Sevilla 2005)*. Publicaciones del IGME. Serie Hidrogeología y Aguas Subterráneas 14 (2), pp. 1471-1486. Madrid.

\_\_\_\_ 2007: "Carmona en el paisaje antiguo del Bajo Guadalquivir". En M. Bendala Galán y M. Belén Deamos (Dirs.): *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas V Congreso de Historia de Carmona (Carmona 2005)*, pp. 43-111. Carmona. Universidad de Sevilla – Ayuntamiento de Carmona.

\_\_\_\_ 2010: "Teoría y praxis de una Geoarqueología Dialéctica para el siglo XXI". En H. Tantaleán, M. Aguilar y O. Olivo (Eds.): *La Arqueología Social Latinoamericana: De la Teoría a la Praxis*, en prensa.

ARTEAGA, O. y SCHUBART, H., 1980: "Fuente Álamo. Excavaciones de 1977". *Noticiero Arqueológico Hispánico* 9, pp. 245-289.

ARTEAGA, O. y SCHULZ, H.D., 2008: "Editorial". En O. Arteaga y H.D. Schulz (Eds.): *Geoarqueología y Proceso Histórico*

en la Bahía de Cádiz, pp. 7-20. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10. Cádiz.

ARTEAGA, O., SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M., 1995: "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir". En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1993)*, pp. 99-135. Jerez de la Frontera.

\_\_\_\_ 2008: "Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz". En O. Arteaga y H.D. Schulz (Eds.): *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz*, pp. 21-116. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10. Cádiz.

ARTEAGA, O. y SERNA, M.R., 1973: "Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura". En *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971)*, pp. 437-450. Zaragoza.

\_\_\_\_ 1974: "Die Ausgrabungen von Los Saladares (Prov. Alicante). Zum Ursprung der iberischen Kultur an der südlichen Levanteküste". *Madridener Mitteilungen* 15, pp. 108-121.

\_\_\_\_ 1975: "Los Saladares-71". *Noticario Arqueológico Hispánico – Arqueología* 3, pp. 7-140.

\_\_\_\_ 1979-80: "Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela – Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1)". *Ampurias* 41-42, pp. 65-137.

AUBET, M.E., 1986: "Horizonte cultural protohistórico". En *Tartessos*, pp. 58-73. *Revista de Arqueología – Extra* 1. Madrid.

\_\_\_\_ 2009: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Tercera edición actualizada y ampliada*. Barcelona. Bellaterra.

AUBET, M.E. et alii (M.R. Serna, J.L. Escacena y M.M. Ruiz Delgado), 1983: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. Excavaciones Arqueológicas en España* 122. Madrid.

BARCELÓ, J.A., 1992: "Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49, pp. 259-275.

\_\_\_\_ 1995: "Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico". En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1993)*, pp. 561-589. Jerez de la Frontera.

BATE, L.F., 1984: "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial". *Boletín de Antropología Americana* 9, pp. 47-86.

\_\_\_\_ 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Barcelona. Crítica.

BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J.L., 1995a: "Acerca del horizonte de la Ría de Huelva. Consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el Suroeste Ibérico". En M. Ruiz-Gálvez (Ed.): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, pp. 85-113. *Complutum Extra* 5. Madrid.

\_\_\_\_ 1995b: "Interacción cultural fenicios-indígenas en el Bajo Guadalquivir". *Kolaios* 4, pp. 67-101.

BENDALA GALÁN, M., 1990: "Tartessos hoy a la luz de los datos arqueológicos y literarios". En *La cultura tartésica y Extremadura*, pp. 11-27. *Cuadernos Emeritenses* 2. Mérida.

BINFORD, L.R., 1962: "Archaeology as Anthropology". *American Antiquity* 28 (2), pp. 217-225.

\_\_\_\_ 1972: *An Archaeological Perspective*. New York. Academic Press.

\_\_\_\_ 1983: *In Pursuit of the Past. Decoding the Archaeological Record*. London. Thames and Hudson.

BLANCE, B., 1971: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Studien zu den Anfängen der Metallurgie* 4. Berlin. Gebrüder Mann.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., 1975: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente. 2ª edición corregida y ampliada*. Salamanca. Universidad de Salamanca.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. et alii (D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sádaba y K. Clauss), 1979: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977. Excavaciones Arqueológicas en España 102. Madrid.
- BLOCH, M., 1949: *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'historien*. Paris. Armand Colin.
- BONSOR, G., 1899: "Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis". *Revue Archéologique* (3ª Serie) 35, pp. 126 ss., 232 ss. y 376 ss.
- BOSCH GIMPERA, P., 1932: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona. Alpha.
- BRAUDEL, F., 1966: *La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*. 2ª edición corregida y aumentada. Paris. Armand Colin.
- BURILLO MOZOTA, F., 1998: *Los celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona. Crítica.
- BUTZER, K.W., 1977: "Geo-archaeology in Practice". *Reviews in Anthropology* 4, pp. 125-131.
- \_\_\_\_ 1982: *Archaeology as Human Ecology. Method and Theory for a Contextual Approach*. Cambridge. University Press.
- \_\_\_\_ 2008: "Challenges for a cross-disciplinary geoarchaeology: The intersection between environmental history and geomorphology". *Geomorphology* 101 (1-2), pp. 402-411.
- CARO BAROJA, J., 1946: *Los Pueblos de España. Ensayo de Etnología*. Barcelona. Barna.
- CARRIAZO, J.M., 1973: *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.
- CARRIAZO, J.M. y RADDATZ, K., 1960: "Primicias de un corte estratigráfico en Carmona". *Archivo Hispalense* 33 (103-104), pp. 333-369.
- \_\_\_\_ 1961: "Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona". *Madridener Mitteilungen* 2, pp. 71-106.
- CARRILERO MILLÁN, M., 1992: "El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica". En *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, pp. 117-142. Almería. Instituto de Estudios Almerienses.
- \_\_\_\_ 1993: "Discusión sobre la formación social tartésica". En J. Alvar y J.M. Blázquez (Eds.): *Los enigmas de Tarteso*, pp. 163-185. Madrid. Cátedra.
- CARRILERO MILLÁN, M. y AGUAYO DE HOYOS, P., 1996: "Indígenas en el período orientalizante en Málaga (s. VIII-VI a.C.)". En F. Wulff y G. Cruz-Andreotti (Eds.): *Historia Antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga 1994)*, pp. 41-57. Málaga.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. et alii (R.W. Chapman, P. González Marcén, V. Lull, M. Picazo, R. Risch y M.E. Sanahuja Yll), 1987: "Proyecto Gatas (Turre – Almería). Tercera campaña 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987 (II)*, pp. 225-231.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V. et alii (R.W. Chapman, S. Gili i Suriñach, V. Lull, R. Micó, C. Rihuete Herrada, R. Risch y M.E. Sanahuja Yll), 1999: *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica. Arqueología Monografías 4*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V., ESCORIZA MATEU, T. y OLTRA PUIGDOMENECH, J., 2006: "Sociological hypotheses for the communities of the Iberian Mediterranean basin (VI to II millennia cal BC)". En P. Díaz del Río y L. García Sanjuán (Eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*, pp. 117-131. BAR Int. Series 1525. Oxford.
- CELESTINO PÉREZ, S., 2001: *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo*

tartésico. Barcelona. Bellaterra.

CHAPMAN, R.W., 1978: "The evidence for prehistoric water control in south-east Spain". *Journal of Arid Environments* 1, pp. 261-274.

\_\_\_\_ 1982: "Autonomy, ranking and resources in Iberian prehistory". En C. Renfrew y S. Shennan (Eds.): *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society*, pp. 46-51. Cambridge. University Press.

\_\_\_\_ 1991: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona. Crítica.

\_\_\_\_ 2008: "Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain". *Journal of World Prehistory* 21 (3-4), pp. 195-260.

CHAVES TRISTÁN, F. y BANDERA ROMERO, M.L. de la, 1981: "La cerámica de 'boquique' aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)". *Habis* 12, pp. 375-382.

\_\_\_\_ 1985: "Excavación en el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 (II), pp. 369-375.

CLARKE, D.L., 1968: *Analytical Archaeology*. London. Methuen.

\_\_\_\_ 1972 (Ed.): *Models in Archaeology*. London. Methuen.

\_\_\_\_ 1977 (Ed.): *Spatial Archaeology*. London. Academic Press.

\_\_\_\_ 1978: *Analytical Archaeology*. 2ª edición. London. Methuen.

DUNNELL, R.C., 1977: *Prehistoria Moderna. Introducción sistemática al estudio de la Arqueología Prehistórica*. Madrid. Istmo.

EKHOLM, K., 1980: "On the limitations of civilization: The structure and dynamics of global systems". *Dialectical Anthropology* 5 (2), pp. 155-166.

\_\_\_\_ 1981: "On the structure and dynamics of global systems" En J.S. Kahn y J.R. Llobera (Eds.): *The Anthropology of Pre-Capitalist Societies*, pp. 241-261. London. Macmillan.

ESCACENA CARRASCO, J.L., 2000: *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Madrid. Síntesis.

ESCACENA CARRASCO, J.L. y BELÉN DEAMOS, M. 1991: "Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos". *Cuadernos del Suroeste* 2, pp. 9-42.

ESCACENA CARRASCO, J.L. y FRUTOS REYES, G. de, 1985: "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 24, pp. 7-90.

EVANS, J.G., 1978: *An Introduction to Environmental Archaeology*. London. Paul Elek.

FEBVRE, L., 1953: *Combats pour l'Histoire*. Paris. Armand Colin.

FERNÁNDEZ JURADO, J., 1988-89: *Tartessos y Huelva*. *Huelva Arqueológica* 10-11. Huelva. Diputación Provincial.

FLETCHER VALLS, D., 1960: *Problemas de la cultura ibérica*. S.I.P. Serie de Trabajos Varios 22. Valencia.

FONSECA ZAMORA, O.M., 1988 (Ed.): *Hacia una Arqueología Social*. Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe (Vieques, Puerto Rico, 1984). San José. Universidad de Costa Rica.

FONTANA, J., 1974a: "Ascens i decadència de l'Escola dels 'Annales'". *Recerques* 4, 283-298.

\_\_\_\_ 1974b: *La historia*. Barcelona. Salvat.

\_\_\_\_ 1992: *La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona. Crítica.

- FRANKENSTEIN, S., 1997: *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*. Barcelona. Crítica.
- FRIED, M.H., 1967: *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. New York. Random House.
- FRIEDMAN, J. y ROWLANDS, M., 1977: "Notes towards an epigenetic model of the evolution of 'civilization'". En J. Friedman y M. Rowlands (Eds.): *The Evolution of Social Systems*, pp. 201-276. London. Duckworth.
- GALÁN DOMINGO, E., 1993: *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 3. Madrid.
- GÁNDARA, M., 1982: "La vieja 'nueva arqueología'". En *Teorías, métodos y técnicas en arqueología. Reimpresiones de Antropología Americana*, pp. 59-159. México.
- GARCÍA y BELLIDO, A., 1948: *Hispania Graeca*. Barcelona.
- GARCÍA SANJUÁN, L., 1999: *Los orígenes de la estratificación social. Patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena occidental c. 1700-1100 a.n.e. / 2100-1300 A.N.E.)*. BAR Int. Series S823. Oxford.
- \_\_\_\_\_ 2006: "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC)". En P. Díaz del Río y L. García Sanjuán (Eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*, pp. 149-169. BAR Int. Series 1525. Oxford.
- GILMAN, A., 2008: "¿Qué podemos decir de la organización social de El Argar a partir de su cultura material?". En *Acercándonos al Pasado. Prehistoria en 4 Actos*, 7 pp. Madrid.  
[http://man.mcu.es/museo/JornadasSeminarios/acercandonos\\_al\\_pasado/archivos\\_pdf/gilman.pdf](http://man.mcu.es/museo/JornadasSeminarios/acercandonos_al_pasado/archivos_pdf/gilman.pdf)
- GILMAN, A. y THORNES, J.B., 1985: *Land-use and prehistory in South-east Spain*. London. George Allen and Unwin.
- GLEDHILL, J. y LARSEN, M.T., 1982: "The Polanyi Paradigm and a Dynamic Analysis of Archaic States". En C. Renfrew, M.J. Rowlands y B.A. Segraves (Eds.): *Theory and Explanation in Archaeology. The Southampton Conference*, pp. 197-229. London. Academic Press.
- GODELIER, M., 1966: "Système, structure et contradiction dans Le Capital". *Les Temps Modernes* 246, pp. 828-864.
- \_\_\_\_\_ 1973: *Horizon, trajets marxistes en anthropologie*. Paris. François Maspero.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1979: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante)*. (1ª y 2ª campañas). *Excavaciones Arqueológicas en España* 99. Madrid.
- HARRISON, R.J., 2004: *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Bristol. Western Academic and Specialist Press.
- HOBBSAWN, E.J., 1977: *La era del capitalismo*. Madrid. Guadarrama.
- \_\_\_\_\_ 1978: *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Barcelona. Ariel.
- \_\_\_\_\_ 1979a: "Introducción". En K. Marx y E.J. Hobsbawn: *Formaciones económicas precapitalistas*, pp. 9-79. Barcelona. Crítica.
- \_\_\_\_\_ 1979b: *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona. Crítica.
- HODDER, I., 1982: *Symbols in Action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge. University Press.
- HURTADO PÉREZ, V., 1995: "Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)". En *Homenaje a la Dra. Dª Milagro Gil-Masarell Boscà*, pp. 53-80. *Extremadura Arqueológica* 5. Cáceres-Mérida.
- KRISTIANSEN, K., 1982: "The Formation of Tribal Systems in Later European Prehistory: Northern Europe, 4000-500 B.C.". En C. Renfrew, M.J. Rowlands y B.A. Segraves (Eds.): *Theory and Explanation in Archaeology. The Southampton*

Conference, pp. 241-280. London. Academic Press.

\_\_\_\_ 1998: *Europe before History*. Cambridge. University Press.

LÓPEZ CASTRO, J.L., 1995: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona. Crítica.

\_\_\_\_ 2005: "Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio". En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (Eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida 2003) I*, pp. 405-421. *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 35 (1). Mérida.

LORENZO, J.L., 1976 (Coord.): *Hacia una Arqueología Social. Reunión en Teotihuacan (Octubre de 1975)*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

LULL, V., 1983: *La "cultura" de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Madrid. Akal.

LULL, V. y ESTÉVEZ, J., 1986: "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". En *Homenaje a Luis Siret 1934-1984 (Cuevas del Almanzora 1984)*, pp. 441-452. Sevilla. Junta de Andalucía.

LUMBRERAS, L.G., 1974: *La Arqueología como Ciencia Social*. Lima. Histar.

LUZÓN, J.M. y RUIZ MATA, D., 1973: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba. CSIC.

MALUQUER DE MOTES, J., 1945-46: "Las culturas hallstáticas en Cataluña". *Ampurias* 7-8, pp. 115-184.

\_\_\_\_ 1954: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*. Pamplona. Institución Príncipe de Viana.

\_\_\_\_ 1971: "Late Bronze and Early Iron in the valley of the Ebro". En *The European Community in Later Prehistory. Studies in Honour of C.F.C. Hawkes*, pp. 105-120. London. Routledge and Kegan Paul.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1987: *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba. Excavaciones Arqueológicas en España* 151. Madrid.

\_\_\_\_ 1991: "El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía". En E. Ruano Ruiz (Coord.): *Veinte años de Arqueología en España. Homenaje a Don Emeterio Cuadrado Díaz*, pp. 55-74. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 30-31. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1946: *Esquema paletnológico de la Península Hispánica*. 2ª edición. Madrid. Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

MATHERS, C., 1984a: "Beyond the grave. The context and wider implications of mortuary practices in south-east Spain". En T.F.C. Blagg, R.F.J. Jones y S.J. Keay (Eds.): *Papers in Iberian Archaeology*, pp. 13-46. BAR Int. Series 139. Oxford.

\_\_\_\_ 1984b: "'Linear Regression', inflation and prestige competition. Second millennium transformations in southeast Spain". En W.H. Waldren, R.W. Chapman, J. Lewthwaite y R.C. Kennard (Eds.): *The Deya Conference of Prehistory*, pp. 1167-1196. BAR Int. Series 229. Oxford.

MEDEROS MARTÍN, A., 1996: "La cronología absoluta de Andalucía Occidental durante la Prehistoria Reciente (6100-850 A.C.)". *Spal* 5, pp. 45-86.

\_\_\_\_ 1997: "Nueva cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa". *Complutum* 8, pp. 73-96.

\_\_\_\_ 2000: "Puntas de jabalina de Valencina de la Concepción (Sevilla) y el área palestino-israelita". *Madridier Mitteilungen* 41, pp. 83-111.

\_\_\_\_ 2008: "Las espadas de tipo Huelva y los inicios de la presencia fenicia en occidente durante el bronce final IIC-III A 1150-950 AC". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 34, pp. 41-75.

- \_\_\_\_ 2009: "La sepultura de Belmeque (Beja, Bajo Alentejo). Contactos con el Egeo durante el Bronce Final I del Suroeste de la Península Ibérica (1625-1425 AC)". *Veleia* 26, pp. 235-264.
- MEDEROS MARTÍN, A. y HARRISON, R.J., 1996: "Patronazgo y clientela. Honor, guerra y festines en las relaciones sociales de dependencia del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica". *Pyrenae* 27, pp. 31-52.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., 1978: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, pp. 159-232.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y ARRIBAS PALAU, A., 1992: "Proyecto Millares (Los inicios de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre)". En *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos. VI Jornadas de Arqueología Andaluza (Huelva 1993)*, pp. 41-43 y 311-315. Huelva. Junta de Andalucía.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y ARTEAGA, O., 1976: "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, pp. 175-214.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y PAREJA LÓPEZ, E., 1975: *Excavaciones en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971. Excavaciones Arqueológicas en España* 86. Madrid.
- MOLINOS MOLINOS, M., 1986: *La Campiña Oriental de Jaén durante las fases ibéricas. Tesis Doctoral. Universidad de Granada*.
- MORGAN, L.H., 1877: *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization*. New York.
- NOCETE CALVO, F., 1984: "Jefaturas y territorio: una visión crítica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, pp. 289-304.
- \_\_\_\_ 1989: *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.* BAR Int. Series 492. Oxford.
- PALOL, P. de, 1958: *La necrópolis hallstättica de Agullana. Gerona. Bibliotheca Praehistorica Hispana* 1. Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M., 1962: *Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). Excavaciones Arqueológicas en España* 17. Madrid.
- \_\_\_\_ 1969: "Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas". En *Tartessos y sus problemas. V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1968)*, pp. 291-310. Barcelona.
- \_\_\_\_ 1989: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental". En M.E. Aubet Semmler (Coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, pp. 147-187. Sabadell. AUSA.
- \_\_\_\_ 1995: *Tras la identidad de la Arqueología. Málaga. Patronato de la Cueva de Nerja*.
- PELLICER CATALÁN, M. y AMORES CARREDANO, F. de, 1985: "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22, pp. 55-189.
- PELLICER CATALÁN, M., ESCACENA CARRASCO, J.L. y BENDALA GALÁN, M., 1983: *El Cerro Macareno. Excavaciones Arqueológicas en España* 124. Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. y SCHÜLE, W., 1962: *El Cerro del Real. Galera (Granada). Excavaciones Arqueológicas en España* 12. Madrid.
- \_\_\_\_ 1966: *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. Excavaciones Arqueológicas en España* 52. Madrid.
- PEREIRA SIESO, J., 2005: "Entre la fascinación y el rechazo: la aculturación entre las propuestas de interpretación del Período Orientalizante". En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (Eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio*

- Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida 2003) I, pp. 167-187. Anejos de Archivo Español de Arqueología 35 (1). Mérida.
- PRIETO ARCINIEGA, A.M., 1976: La historia como arma de la reacción. Madrid. Akal.
- RAMOS MILLÁN, A., 1981: "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del Materialismo Cultural". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6, pp. 203-256.
- RAMOS MUÑOZ, J., 1999: Europa prehistórica. Cazadores y Recolectores. Madrid. Sílex.
- RENFREW, C., 1973a: Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe. London. Jonathan Cape.
- \_\_\_\_\_ 1973b (Ed.): The Explanation of Culture Change. Models in Prehistory. London. Duckworth.
- \_\_\_\_\_ 1986: El Alba de la Civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa prehistórica. Madrid. Istmo.
- RENFREW, C. y BAHN, P., 1991: Archaeology. Theories, Methods and Practice. London. Thames and Hudson.
- ROOS, A.M., 1982: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica". Ampurias 44, pp. 43-70.
- \_\_\_\_\_ 1983: "Zur frühen grauen Drehscheibenware auf der Iberischen Halbinsel". Madrider Mitteilungen 24, pp. 153-176.
- \_\_\_\_\_ 1997: La sociedad de clases, la propiedad privada y el Estado en Tartesos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del 'Proyecto Porcuna'. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- ROWLANDS, M., 1987: "Centre and periphery: a review of a concept". En M. Rowlands, M.T. Larsen y K. Kristiansen (Eds.): Centre and periphery in the ancient world, pp. 1-11. Cambridge. University Press.
- ROWLANDS, M., LARSEN, M.T. y KRISTIANSEN, K., 1987 (Eds.): Centre and periphery in the ancient world. Cambridge. University Press.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., 1998: La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental. Barcelona. Crítica.
- RUIZ MATA, D., 1986: "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung". Madrider Mitteilungen 27, pp. 87-115.
- \_\_\_\_\_ 2001: "Tartessos". En Protohistoria de la Península Ibérica, pp. 1-185. Barcelona. Ariel.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., 1981: Los Pueblos Iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- SAHLINS, M., 1968: Tribesmen. Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall.
- \_\_\_\_\_ 1972: Stone Age Economics. Chicago. Aldine.
- SANOJA, M., 1983: Siete temas de debate en la Arqueología Social. Cuadernos de Antropología 2. San José. Universidad de Costa Rica.
- SCHUBART, H., 1971: "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular". Trabajos de Prehistoria 28, pp. 153-182.
- \_\_\_\_\_ 1975a: "Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar". Trabajos de Prehistoria 32, pp. 79-92.
- \_\_\_\_\_ 1975b: Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen 9. Berlin. Walter de Gruyter.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O., 1978: "Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1977 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung". Madrider Mitteilungen 19, pp. 23-51.

- \_\_\_\_ 1986: "Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar". En Homenaje a Luis Siret 1934-1984 (Cuevas del Almanzora 1984), pp. 289-307. Sevilla. Junta de Andalucía.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H.G. y PELLICER CATALÁN, M., 1969: Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964. Excavaciones Arqueológicas en España 66. Madrid.
- SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA, O., 2000: Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce. Arqueología Monografías Memorias 8. Sevilla. Junta de Andalucía.
- SCHÜLE, W., 1969a: "Tartessos y el hinterland". En Tartessos y sus problemas. V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1968), pp. 15-32. Barcelona.
- \_\_\_\_ 1969b: Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas. Madrider Forschungen 3. Berlin. Walter de Gruyter.
- SCHÜLE, W. y PELLICER CATALÁN, M., 1966: El Cerro de la Virgen, Orce (Granada). Excavaciones Arqueológicas en España 46. Madrid.
- SCHULZ, H.D. et alii (T. Felis, C. Hagedorn, R. von Lührte, C. Reiners, H. Sander, R. Schneider, J. Schubert y H. Schulz), 1992: "La línea costera holocena en el curso bajo del río Guadalquivir entre Sevilla y su desembocadura en el Atlántico. Informe preliminar sobre los trabajos de campo realizados en Octubre y Noviembre de 1992". Anuario Arqueológico de Andalucía 1992 (II), pp. 323-327.
- \_\_\_\_ 1995: "Holozäne Küstenlinie am Unterlauf des Río Guadalquivir zwischen Sevilla und der Mündung in den Atlantik". Madrider Mitteilungen 36, pp. 219-232.
- SERVICE, E.R., 1971: Cultural Evolutionism. Theory in Practice. New York. Holt, Rinehart and Winston.
- \_\_\_\_ 1975: Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural Evolution. New York. W.W. Norton.
- SHANKS, M. y TILLEY, C., 1987: Social Theory and Archaeology. Polity Press. Cambridge.
- SHENNAN, S.J., 1987: "Trends in the study of later European prehistory". Annual Review of Anthropology 16, pp. 365-382.
- SHERRATT, A., 1993: "Who are you calling peripheral? Dependence and independence in European prehistory". En C. Scarre y F. Healy (Eds.): Trade and Exchange in Prehistoric Europe, pp. 245-255. Oxbow Monograph 33. Oxford.
- \_\_\_\_ 1994: "Core, periphery and margin: perspectives on the Bronze Age". En C. Mathers y S. Stoddart (Eds.): Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age, pp. 335-345. Sheffield Archaeological Monographs 8. Sheffield. J.R. Collis.
- SOLER GARCÍA, J.M., 1965: El tesoro de Villena. Excavaciones Arqueológicas en España 36. Madrid.
- \_\_\_\_ 1986: "La Edad del Bronce en la comarca de Villena". En Homenaje a Luis Siret 1934-1984 (Cuevas del Almanzora 1984), pp. 381-404. Sevilla. Junta de Andalucía.
- STEWART, J.H., 1955: Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution. Urbana. University of Illinois Press.
- TARRADELL, M., 1960: Marruecos púnico. Tetuán. Cremades.
- \_\_\_\_ 1963: El País Valenciano del neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis. Valencia. Universidad de Valencia.
- \_\_\_\_ 1969: "La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 6, pp. 7-30.
- TORRES ORTIZ, M., 1999: Sociedad y mundo funerario en Tartessos. Bibliotheca Archaeologica Hispana 3. Madrid.
- \_\_\_\_ 2002: Tartessos. Bibliotheca Archaeologica Hispana 14. Madrid.
- \_\_\_\_ 2005: "Las necrópolis orientalizantes del Sudoeste de la Península Ibérica". En S. Celestino Pérez y J. Jiménez

- Ávila (Eds.): El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida 2003) I, pp. 423-440. Anejos de Archivo Español de Arqueología 35 (1). Mérida.
- VARGAS ARENAS, I., 1990: Arqueología, Ciencia y Sociedad. Caracas. Abre Brecha.
- VIGIL, M., 1973: "Edad Antigua". En A. Cabo y M. Vigil: Historia de España Alfaguara I, pp. 185-466. Madrid. Alianza.
- VILAR, P., 1973: Historia marxista, historia en construcción. Barcelona. Anagrama.
- \_\_\_\_ 1997: Pensar históricamente. Barcelona. Crítica.
- VITA-FINZI, C., 1969: The Mediterranean Valleys. Geological Changes in Historical Times. Cambridge. University Press.
- VITA-FINZI, C. e HIGGS, E.S., 1970: "Prehistoric economy in the Mount Carmel area of Palestine: Site catchment analysis". Proceedings of the Prehistoric Society 36, pp. 1-37.
- WAGNER, C. G., 1983: "Aproximación al proceso histórico de Tartessos". Archivo Español de Arqueología 56, pp. 3-36.
- \_\_\_\_ 1995: "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el Suroeste de la Península Ibérica". Trabajos de Prehistoria 52 (1), pp. 109-126.
- \_\_\_\_ 2006: "Las sociedades autóctonas del Sur peninsular en el tránsito del Bronce Final al Hierro. El impacto del 'orientalizante': una perspectiva teórica". Mayurqa 31, pp. 185-209.
- WAGNER, C.G., PLÁCIDO, D. y ALVAR, J., 1996: "Consideraciones sobre los procesos de estatalización en la Península Ibérica". En M.A. Querol y T. Chapa (Eds.): Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda II, pp. 139-150. Complutum Extra 6 (2). Madrid.
- WALLERSTEIN, I., 1974: The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-economy in the Sixteenth Century. New York. Academic Press.
- WHITE, L.A., 1949: The Science of Culture. A Study of Man and Civilization. New York. Grove Press.